

vez para no volver a la culpa, que como ya dezia, la salud que ha costado mas el restaurarla, mas cuidadosamente se guarda, y le mira por ella: *Omnis curatio, quoad difficultus adquiritur, tanto acquiritur cautius, quod solidius, dicit S. Gregorio in 1. P. p.* No se mete tan facil en penitencias quien ha probado a que sabe el azeite de Aparicio. Mas dize el Santo Concilio de Trento: estas penitencias son como el cuydado que se tiene con el convaliente, se le quita el agua, se le prohibe la fruta, se le intima la dieta; y para que? Para que las reliquias de la enfermedad se acaben, y no vuelva a recaer. Pues esto hazen las penitencias en el alma: *Memento peccatorum reliquias, & vitiosos habitus tollunt.* Curar los malos habitos, y consumir las reliquias venenosas, que en el alma dexa la culpa, pues aun esta pena, que nos dexa Dios que pagar, es efecto de su infinito amor.

Pero si nuestra vida Christo satisfizo, y pagò con infinito exceso de valor por todas las culpas del mundo, para que es nuestra propia satisfaccion? Para que podamos gozar toda aquella de nuestra vida Christo, que en tanto nos la aplicará, en quanto de nuestra parte hizieramos la diligencia, nos da en el poco toda el agua inagotable de sus meritos, nos da el caldero, y la foga con que la hemos de sacar, esta es la gracia, y el auxilio. Pues que falta? Que brazeando nosotros la faquemos, que pongamos nuestra fatiga, y nuestra diligencia. Alto, pues, cada vno mire quanto es lo que tiene que satisfacer quanto es lo que debe, y manos a la obra, y manos a la penitencia, y hazerle todo manos, que todo es menester para vna cumplida satisfaccion.

O como la mostrò el Señor en vn sueño con vna no fiosa la metáfora a vn Monge llamado Antiocho, segun refiere S. Juan Climaco. (*grad. 4. de obed.*) Fue el caso, que vn hombre defengañado del mundo, determinò entrar en vn observantissimo Monasterio. Recibió el habito, y aquella misma primera noche, recogido al sueño, viò dos personajes, que trayendo vnos libros, puestos sobre vna mesa, le llamaron. Antiocho, mira tu cuenta. Viò al punto en aquellos libros escritos todos los cargos de deudas de su vida, que calculados luego aquellos dos soberanos computistas, le mostraron que debía cien libras de oro. Desapareció la vision, y buuelto en si Antiocho, no hacia sino repetirse a si mismo atonito, y suspenso: Antiocho, Antiocho, mucha deuda tenemos q pagar: *Multa nomina restant expungenda.* Este pensamiento lo aferorò de modo, que determinò emprender con dolor la paga. Y para esto se aplicò con admirable diligencia a toda la regular observancia; autero en la penitencia, aborrio en el retiro; mudo en el silencio, ferviente en la oracion, continuo en los ayunos, sufrido en los agravios, y en todo admirable, era el espejo del Monasterio. En esta vida avia pasado ya tres años, quando vna noche bolvió a ver aquellos dos severos contadores: Antiocho, le dixerón pienas que has hecho mucho: Pues solo se han descontado diez libras, noventa te quedan todavia por pagar. Desaparecie-

ron, y el Monge epoleado con esto mas, determinò, para tener mas ocasiones de padecer, y con que pagar, fingirse loco. Así lo hizo, y a pocos dias, veislo aqui hecho el blanco de los vltages, de las mofas, y de los desprecios, era la rifa, y entretenimiento de los muchachos, y el callado cargavante como si fuera vn jumento los oficios mas trabajosos del Monasterio, no descansava vn punto, y a todo solo respondia entre si mismo: *Antiocho, memento debiti.* Antiocho, acuerdate de tu deuda. En esta vida llena de fatigas, y de sufrimiento avia pasado ya treze años, quando bolviendole a aparecer aquel terrible contador, y mostrandole la cedula ya en blanco, le dixo, que ya avia pagado toda su deuda. Dichosa nueva! Pero diez y seis años de vna vida tan admirable, y penitente fueron menester para pagarla. Cada vno, oyentes mios, se diga a si mismo: *Memento debiti.* acuerdate de tu deuda; quanto, quan graves han sido nuestros pecados? Yo doy, (ò así sea) lo que ya en las confesiones bien hechas estèn perdonados quanto a la culpa, y quanto a la pena eterna; pero quanto a la temporal, quanto será nuestra deuda? Pues *Memento debiti*, tengamosla siempre en la memoria para irla pagando cada dia con la penitencia, para que podamos conseguir la dicha de ver ya en blanco la cedula de nuestros cargos, en que hallemos el decreto dichoso de vna eterna Gloria.

#### PLATICA XXIV.

Quanta debe ser la penitencia por nuestras culpas, para que sea cabal satisfaccion.

A 16. de Julio de 1693.

EN vn alvargue juntos el agua con el fuego, formandose de la misma claridad las tinieblas, amenaza tempestad vna negra nube, y soltando luego sus dos contrarios elementos, quanto amedrañta el fuego, el agua beneficia, quanto los rayos hazen estremecer con su trueno, tanto alegre, y fecunda con su apacible riego la lluvia. Así de lo que parece rigor hizo la divina providencia beneficio: *Fulgura in pluviam fecit*, dize con razon admirado David (*Ps. 134.*) hizo para las lluvias los rayos, que quien así lupò vnir agua, y fuego, mejor sabe hermanar con la benignidad el rigor, y todo para nuestro bien. Mas no se queda esto solo en esse Cielo material, dize San Agustin, en el Cielo de la penitencia es donde junta el Señor los rayos que amedrenten con el rigor, con la mortificacion, con la aspereza; pero en fin son rayos que sirven solo de hazer camino a vna lluvia inmensa de favores, a vn aguazero copioso de gracia: *Fulgura in pluviam fecit, cum poenitentia corrigeris*, dize el grande Agustin, *& agnosce huc misericordia*

dia perit pluvia ventitur fulgur in terram. Este, pues, beneficio inmenso, esse favor admirable, que nos hizo nuestra vida Christo, dexandonos en el rigor de la penitencia, y satisfaccion por nuestras culpas la lluvia con que hemos de apagar el fuego de la pena que les corresponde; es lo que quisiera, este raziò dar à entender, no para poner espanto en los coraçones con los truenos; no para poner horror en las almas con los rayos, no, sino para mostrar quanto dicha tenemos que lograr, si logramos esta vida para hazer penitencia, ligua de nuestras culpas, para lograr la lluvia, con que hemos de apagar las penas que nos esperan del Purgatorio: *Fulgura in pluviam fecit.*

Que es la que corresponde de pena temporal à cada culpa aun despues que Dios la ha perdonado, en quanto a la culpa, solo lo sabe aquel Señor, en cuyos insecrutables juizios estàn las rectísimas balanças, que pesando de cada culpa la gravedad, le tantea, y aun despues de perdonada àzia lo eterno, quanto debe ser la pena temporal, y que le corresponde. Vemos en las divinas Escrituras, que aun perdonado David del adulterio, le quita Dios en castigo la vida al hijo, y despues por el pecado de contar el Pueblo, si bien lo perdona: en quanto à la culpa, con todo esto en castigo quita la vida à setenta mil hombres. Vemos que à los Hebreos, aviendoles castigado otras murmuraciones con tan graves castigos, al catorze de los Numeros, les castigó otra murmuracion contra su Magelad, contandoles à vn año de pena por cada dia de delito: *Luxa numeris quadraginta dierum, annus pro die computabitur, quadraginta annis recipietis iniquitates vestras.* Quién alcangara tan soberanos juizios? En las Historias Eclesiasticas vemos castigos, y penas espantosas del Purgatorio, por culpa que no parecian tan graves. Quien no se estremecerà al pensar tan justas como severas balanças?

Aora, pues, que satisfaccion, que penitencia será la bastante para satisfacer lo que debemos por nuestras culpas? O que pregunta, que para responderla quisiera que mi voz fuera de fuego para deshazer la tibieza, la floxedad, el caimiento de nuestros coraçones! Quanta penitencia será menester? Dirè sin ponderacion lo que ha sido estilo de la Iglesia, lo que han hecho los Santos, y essa será mi respuesta, y será nuestra confusion en tal pregunta. En la primitiva Iglesia, refiere Tertuliano, y otros gravísimos Padres, y consta de los Canones Penitenciales, la penitencia, que se imponia, y se hazia por las culpas cometidas era, que lo primero, no entravan en la Iglesia los penitentes, sino que quedavan en la puerta; y como? Vestidos de vn saco, cubiertos de filicio, y ceniza la boca, que andavan mientras durava el tiempo de su penitencia, cortados los cabellos, que no se hallavan, ni à combites, ni à espectaculos, ni à festines, que ni se bañavan, ni andavan à cavallo, que en determinados dias de la semana ayunavan à solo pan, y agua, y en los demás, ni comían carne, ni bebían vino, ni otros manjares deli-

cados; y sobre todo, que en el tiempo de su penitencia se les negava la Divina Eucharistia, fino solo en la Pasqua, y en la hora de la muerte. O qué severidad! O qué rigor! Y todo esto por quanto tiempo? En vnos pecados por tres años, en otros por cinco, en otros por siete años. Y era esto solo por pecados atrozes, y enormísimos, gravísimos? No: por vn juramento solo, por vn adulterio; por vna blasfemia, que en los pecados mas enormes era por toda la vida aquella penitencia; y esto determinaron hombres Santos, Santísimos, y piadósísimos, lo estableció así en varios Concilios, ò Dios, tanto rigor? Esto no es hazer concepto de lo q es el Purgatorio, de quales son sus penas, y q sin dudas las hemos de padecer, si acá no hazemos la debida satisfaccion.

Mas qué nos espanta todo esto? Vemos vn Santo Hermitaño, diez años metido en vna sepultura entre los huesos de los meritos sin levantar la cabeza al Cielo, sin mas sustento que las yerbas que nacian à la redonda: Y por qué vna penitencia tan terrible? Por vna sola culpa de fragilidad. Vemos vn Santo Domingo de la Loriga, llamado así, por qué vestido à rayz de las carnes de vna cota, ò malla de azero, jamás se la desnudò hasta que se desnudò de la vida, y en toda ella todos los dias de la semana ayunava à pan; y agua; el Domingo solo añadía vnas yerbas; y paraba en esto: En solo el espacio de los quarenta dias de la Quaresma se daba seiscientos mil açores; y esto por todo el espacio de la vida. Si, y por qué culpas? Vna solo reconocia, y era la que así pagava, dize S. Pedro Damiano, que lo refiere; y era, que su padre, no el su padre avia hecho no se q regalo à vn Obispo, por que le diera vn Beneficio Eclesiastico, y esta simonia, à que solo diò el consentimiento era lo que así pagava. Vemos, dexando innumerables de los antiguos, q no ay tiempo; vemos vn S. Pedro de Alcantara con vna vida santísima, y à esse passo con vna penitencia espantósísima, vna Virgen Rosa, vna Magdalena de Pazzi, vna Teresa, siempre apadas à filicios, disciplinas, ayunos, espinas. Vemos todos los Santos, y todos corriendo sangre à las penitencias, su comer todo con amargura, su dormir tormento en el suelo sobre vna piedra, ò en vna tabla, su vivir todo vn morir continuo siempre mortificados, siempre afligidos, siempre atormentados. Pues aora pregunto yo, y qual será bastante satisfaccion, y penitencia por nuestras culpas? Cotejemos nuestra vida con sus vidas, la penitencia que hazemos, con la que ellos hizieron; y si despues de muerto nos dize S. Pedro de Alcantara: dichosa penitencia, que me mereció tanta gloria; que dirà por el contrario quien no haze ninguna? Desdichada floxedad, que me dexò que padecier tantas penas.

Pero ya oygo que me dizen: pues Padre, como los Confessores nos imponen solo vnas penitencias tan faciles, que respecto de todo esto apenas merecen nombres de penitencias? Preguntan muy bien. Pero essa es la mayor delicia de nuestros tiempos, que ha llegado à la tibieza à tal estado,

que siendo tantas, y tan graves las culpas que se cometen, para la penitencia se ponen tantas dificultades, tales escusas, tantos imposibles, que apenas hallan los Medigos del alma como aplicar el remedio à tales heridas. Si se impone de penitencia vn ayuno, quien tiene salud para muchos pecados de luxuria, dize, que es debil de estomago, y que no puede ayunar; si se impone vna disciplina, ayendo lugar para hazer ocultas muchas trampas, no ay lugar ni tiempo, ni en su casa, ni fuera de ella para hazer disciplina; si se impone alguna limosna, se excusan con las obligaciones; si el bilicio, con los achaques, y todos son achaques, para no hazer la penitencia. Pues que han de hazer los pobres Confesores? Acomodanle con discrecion benigna à que no le pierda lo mas, vanle con suauidad como a padres, porque por miedo de la penitencia no le dexa la confesion, y en fin, escogen con prudencia, porque no se vayan las aunas con penitencias graves no cumplidas al infierno, que con penitencias menores graves, cumpliendolas, queda que padecer en el Purgatorio; pero sepan, y entiendan todos, que por lo general, las penitencias, que por graves culpas imponemos los Confesores; no son bastantes solas para satisfacion cabal por nuestras culpas, y que sino se hazen muchas mas penitencias, muchas, y muy terribles son las penas, que allà en el Purgatorio nos esperan.

O si fuera el fervor de los penitentes tan fino, ò si fuera el arrepentimiento tan verdadero, como nosotros mismos le initaríamos al Confesor por mas, y mas penitencia, para asegurar mas, y mas toda nuestra dicha. De vna muger, refiere Celareo (l. 1.) que preguntándole à su Sacerdote, que penitencia debia hazer la muger, que avia pecado con vn Sacerdote: Respondiòle aquel con chanza, y con muy necea, ò imprudente chanza, que no podia adquirir perdon, sino le echava en vn horno ardiendo. Ella llena de conuiccion, y movida de superior impulso, lo hizo así. Arrojàse en vn horno, y vieron salir de sus llamas su alma en forma de vna paloma, que volò al Cielo; y ayendo sacado como pudierón su cuerpo, y arrojádole en el campo; porque se avia muerto à si misma, con celestiales luzes, que lo rodeavan, mostrò el Cielo q no ayendo sido culpable su engaño, le avia admitido su fervorosa satisfacion. Otro mancebo confesandose con San Antonio de Padua, se acusò de averle dado vna coz à su madre, y dixole solo el Santo: merecia èstar cortado el pie que tal hizo. Levantòse de allí, y sin mas reparar, tal era su arrepentimiento, fue, y se cortò el pie, si bien luego el mismo San Antonio se lo bolviò à unir con vn gran de milagro.

No pedimos tanto; pero si fuera el arrepentimiento de nuestras culpas el que debe ser, así pediríamos, así initaríamos al Confesor por mayor, y mas grave penitencia, y así la executàramos si hizieramos concepto de quales son los tormentos de que nos libra. Vn mancebo noble, y regalado refiere nuestro Cardenal Belarmino (Dom.

4. Av. ecc. vltra.) ayendo emprendido vna vida austereissima de ayunos, disciplinas, y otras penitencias, dezianle sus amigos, y parientes, que se fuera à la mano; que mirara que era muy delicado para aquella vida. Por esto mismo lo hago, respondiò, porque soy tan delicado, porque hecho de yer, que uno he de poder sufrir las penas del Purgatorio, por esto he escogido estas desta vida, que son tanto mas suaves; con que en esto antes miro por mi misma delicadeza. Què bien! Si ello lo hemos de sufrir sin remedio, ò allà vn fuego inexplicable, ò acá vnos ayunos tan llevaderos, ò allà vnos tormentos indecibles, ò acá el silencio, ò la disciplina; escoged aora delicados, escoged aora regalones: *Apposuit vobis vnguentum, et aquam, ad quod volueris porrigere manum tuam.* La penitencia acá, sea la que fuere, respecto de aquel fuego del Purgatorio, es como quien le baña, que no es tormento, sino regalo; pues escoged, ò acá el agua, ò allà el fuego. Y qué fuego, y qué fuego? Ya saben el exemplo de aquel Santo Monge, que estava en puntos de morir, y deseò de ver à su Abad; pero espirò antes de verlo. *Ap. Man. de Purg. dic. 1. num. 15.* Amortajaron el cuerpo, dispusieron el entierro, y ya para hazer la mañana siguiente los oficios, apareció à su Abad, y le dixo algunas faltillas, y culpas veniales, que avia cometido en la cama, y que lo embiava Dios à que el señalara la penitencia. Parecióle al Abad, que ya que le avia de imponer penitencia, no podia ser otra mas ligera que esta bastará, le dixo, que por penitencia estès en el Purgatorio no mas que hasta que enterremos tu cuerpo. Faltavan ya muy pocas horas; pero el alma entonces, dando tristes gemidos, voces, que le oyeron por todo el Convento, gritò, ò cruel Abad, ò penitencia sin misericordia, ò penitencia sin misericordia! Y así desapareció, y los Monges por esto se dieron toda prisa al entierro. Oyentes míos, penitencia sin misericordia le parece à vna alma solas quatro, ò cinco horas de Purgatorio, que seràn quatro, ò cinco años, que seràn veinte, ò treinta años de aquellas penas! Luego quantas podemos padecer en esta vida, aunque sean todas juntas todas, nada seràn, respecto de aquellas penas. Luego aun las mas graves, mas terribles penitencias de acá, todas son penitencias con misericordia. Pues logremosla mientras podemos, siendo tantas, y tan graves las culpas, nunca nos podemos asegurar de que hemos pagadolas con toda la debida satisfacion; pues que le sigue: Penitencia; penitencia hasta el vltimo punto, para asegurarnos siempre mas, y mas en la gracia, y para acercarnos mas, y mas à la Gloria.

o(x)(o)



## PLATICA XXV.

De las obras satisfactorias, y con quanta suauidad podemos hazerlas.

A 31. de Julio, día de nuestro Padre San Ignacio año de 1693.

EL mar no es tan amargo, que à los pezes no les sirvan de las mayores delicias sus mismas amarguras, que sus salobres aguas no les sirven de suave leche, en que alimentan la vida: no es, quiero dezir hablando ya en mejor sentido, no es tan amargo, como parece el mar de la penitencia, que de sus amarguras no sepa fabricar Dios à las almas la mas dulce suauidad de la leche: *Inundationem maris quasi lac fugent.* (Deut. 38. 16.) que si de las cosas mas amargas ha sabido el arte fabricarle al gusto, dulces, y regaladas conseruas, mejor sabe la gracia endulgar todas las amarguras. Suena à gemido el de la Tortola, y es canto: *Mem cantus, & gemitus*, simbolo de vn penitente, en quien el llanto de los ojos suena al mas dulce regozijo del coracon, debaxo de amarga corteza esconde la nuez dulce fruto, que así dize San Gerónimo (D. Hien. cap. 11.) retrata bien la penitencia: *Amarum quidem videtur ad prehensum, sed fructus parit dulcissimos.* Y en fin, por la aspereza, que en su tronco lleva la palma, se llega à la dulce suauidad de sus datiles: *Fructus quia dulcis, & asper.* Ya, pues, que tanto miedo, que tanto espanto pone à los mundanos; aun oir solo el nombre de la penitencia, que les parece que es aquella tierra, que se traga sus habitadores: *Terra in ista devorat habitatores suos.* Ayendo mostrado quan del todo necessaria es à quien ha pecado, quisiere mostrar aora quanta es la facilidad con que podemos hazerla, quanta la suauidad con que podemos ir descontando deudas tan terribles, para convertir en dulçuras del coracon; lo que aprehende horrores nuestra tibieza: *Quam subito*, dezia de su misma experiencia vn admirable penitente, S. Agustín, *quam subito mihi factum est carere suavitatibus nugarum, & quas amittere metus fuerat, iam dimittere gaudium erat.* (lib. 6. Confes. c. 1.) Que presto, mi Dios, que en vn punto se me hizo suave carcer de las suauidades mentrosas, que presto lo que antes temia yo perder, aora me gozo de dexar.

No consiste, pues, la penitencia, solo en las asperezas, y mortificaciones del cuerpo, à que tantas escusas alegan los regalones, tantos embarazos los ocupados, tantas dificultades los enfermos, que para que nadie tenga excusa, todos tienen à mano la penitencia, como ya lo mostraré para nuestro mayor cargo: *Quales son las obras satisfactorias?* Pregunta el Catecismo, y responde así: *Oracion, limosna, abstinencia de cuerpo, y trabajos, que Dios embia, lle-*

vados por su amor en paciencia. Palabras sacadas de no menos autoridad que la del Sacrosanto Concilio de Trento: (Sess. 14. c. 8.) Es, pues, la penitencia vn compuesto admirable de estos tres ingredientes saludables, oracion, limosnas, y ayunos; la razon es clara. Lo primero, porque las culpas todas, como dize S. Juan, vienen de tres malditas raizes, concupiscencia de la carne, esta se calliga con el ayuno, concupiscencia de los ojos, que es el ansia de foforada: nada de riquezas, esta se remedia con la limosna, y fobervia de la vida, esta se abate, y se poltra con la oracion. Mas, solas tres especies de bienes, son las que tenemos para pagar à Dios, vnos son bienes del alma, otros del cuerpo, y otros que se llaman bienes de fortuna. Con la limosna le pagamos à Dios en estos bienes de fortuna, con el ayuno le satisfacemos en bienes, que pertenecen al cuerpo, y con la oracion le pagamos con los bienes del alma. Mas, ofendemos con el pecado; lo primero à Dios; lo segundo à los proximos; lo tercero à nosotros mismos. Corresponde, pues, así bien proporcionada nuestra satisfacion, à Dios aplacamos con la oracion, à los proximos las satisfacemos con la limosna, y à nosotros mismos nos corregimos con el ayuno. Bien, Padre, me dirà el ocupado, pero yo no tengo lugar para mucha oracion; yo, me dirà el pobre, no tengo con que dar limosna, mas necesito de que me la den: yo, me dirà el enfermo, ni tengo salud, ni fuerzas para el ayuno, luego estaremos excusados de la penitencia? Vamos despacio. En la oracion no se entiende solo lo que rezamos, pidiendo à Dios el socorro de nuestras necesidades, se entienden todos los actos, que hazemos de religion, la assitencia à los Templos; à la Misa; à los Divinos Oficios, toda en fin la veneration, y culto, que demos à nuestro gran Dios. Quien avrà, pues, que para vna tan suave, tan facil penitencia ponga dificultades? En la cama estava, y ya casi moribunda la V. Leonor Pacheco, Monja Dominica, y no cessava vn punto de rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria. Dixerónle las Monjas, que no se fatigara la cabeça, que para que era rezar tanto? A que respondió, como mejor Sibila, este discretissimo oraculo: Si de todas las palabras ociosas hemos de dar cuenta à Dios, y à cada palabra ociosa le correspondrà su castigo, quien duda que à cada palabra religiosa le tendrá Dios tambien prevenido su premio? Dexadme, pues, que acaudale con estas oraciones el merito, y satisfacion à mi alma, por mas que se fatigue la cabeça. Sean, pues, las ocupaciones las que fueren, que puede estorvar para vna penitencia tan dulce como hablar con Dios? Aquel admirable Varon Martin de Aspilcueta Navarro, cuyos inmensos estudios muestran sus admirables escritos, cuyas ocupaciones fueron sobre gravissimas, continuas, leyendo por muchos años, ya en Francia, ya en Salamanca, ya en Coimbra todos los dias dos horas de Cathedra, escribiendo, como se sabe, jamás dexò de rezar à sus horas, sin adelantar, ni posponer las horas del Rezo Divino. Quien alegrará mas ocupaciones? No nos falta el tiempo, nosotros saltamos à

Por la limosna se entiende, no solo lo que se reparte a los pobres, sino todas las obras de misericordia; así corporales, como espirituales; visitar, y consolar a los enfermos, y encarcelados; y enterrar los muertos, &c. Dichosos ricos, que así tienen en su dinero el remedio de su alma: *Redemptio animæ virtus, divitiarum suarum.* Dichosos ricos, que así pueden redimir sus pecados con las limosnas: *Peccat a sua elemosinis redime.* Dichosos ricos, que con tan gran facilidad tienen en la bolsa el Cielo, tienen en la caja las llaves de la gloria, pudiendo satisfacer por sus pecados, solo con repartir sus dineros: *Elemosyna à morte liberat: & ipsa est, quæ purgat peccat, & facit inquire misericordiam, & vitam æternam.* Qué penitencia mas fácil! Poderos, si con este vuestro dinero podéis hazer ganancias eternas, si podéis con vuestro dinero comprar el Cielo. Sabido es, y repetido aquel exemplo de Pedro Teonario. Aviale dado de mala gana vna torta de pan à vn pobre, y à pocos días, viendose en el Tribunal de Dios, y que en vnas balanças se pesavan las obras de su vida, en vna balança las malas, vió que se iban al fondo, y no aviendo que echar obras buenas en la otra; esperaba temblando su condenación, quando vió vna mano, que echando aquella torta de pan, que avia dado al pobre, ella sola pesó tanto, que dexó las balanças iguales. Así le mostró Dios lo que podría conseguir con la limosna, no porque huviese merecido el nada quando dió aquella torta en pecado mortal, sino para que en lo venidero viesse quanto importava para satisfacer por sus culpas la limosna, y así lo executó desengañado, bolviendo à repartir liberal todo lo que antes vagava avariento: *Peccata tua elemosinis redime.* Però ni se escusar los pobre, pues que pueden dar la limosna, ó ya corporal, ó ya espiritual, sin hacer nada de la bolsa, con exercitar las demas obras de misericordia, con asistir al enfermo, con consolar al afligido, con el buen consejo. O que paga tan fácil para todos!

Por el ayuno no se entiende este solo, sino todas las mortificaciones de los apetitos, las asperezas del cuerpo. O que exemplar pudiera representar oy tan admirable! A mi glorioso Padre S. Ignacio vestido en Manresa de vn grosero saco sobre vn fieltro à raiz del cuerpo, y ceñida vna foga de esparto, con la cabeça descubierta siempre, los pies descalzados, por cama la desnuda tierra, y vn leño por cabezera, los días entones gaitando siete, y ocho horas de oracion de rodillas en continuos gemidos, y lagrimas; interrumpidas solo para tomar tres disciplinas cada dia, en que con cadenas de hierro se desgarrava las carnes, dexando con su sangre salpicados, y residos los respaldos de aquella Cueva dicha la secretaria de Oraculos Divinos, sus ayunos à solo pan, y agua, pasandole à veces tres dias enteros sin comer, ni beber vn bocado solo. Ya veo, que lleunos de allombro me dicen, que no podrán tanto. Ahora, pues, no puedes ayunar? Podrás à lo menos dar limosnas; tienes limosnas que dar? Podrás visitar a los enfermos, servirlos, y aliviarlos; no te permite esto tu retiro, ó tu estado? Podrás suplirlo con

oraciones devotas, y fervorosas, con oír Missas, con frequentar las Iglesias, y no te dan lugar à esto otras ocupaciones, ó achaques? Pues no será tan difícil el privarte algunos veces, ù de las recreaciones, ù de los placeres permitidos, dexar por penitencia el juego algunos días, que penitencia será? Dexar de ir, ò à la conversacion, ò al pascio, ò a la comedia, que se puede alegar para esto de dificultades en su salud? Retirar los ojos, quitar la atención de donde la lleva la curiosidad, que imposibles pueden alegarse para esto? En la mesa dexar vn plato de que se gusta, que daño puede fingirse en esto? Pues todas estas son penitencias, con que podemos ya descargando la deuda de nuestras culpas; y si siendo tan suaves aun las rehusamos; y no las hazemos, que escusa no quedará para con Dios? Quien no puede con la disciplina, venga si quiera los ojos; quien no quiere sufrir el silencio, modere si quiera por Dios la vana pompa en el vestido; quien no puede dormir en vna tabla, habible con Dios algunos ratos de rodillas; quien no puede ayunar porque le debilita, dexese si quiera por Dios las golosinas; que le deñan. O penitencia suave, sin los espantos de las cadenas, de las cuevas, y de las soledades! O penitencia, que sin el horror de consumir el cuerpo, puede tener crucificado el espíritu! O penitencia, que sin derramar la sangre, puede pagar la pena de las culpas, y con lo poco que amarga, introduce en el alma la dulçura que eterniza! Las ovejas en el Ponto, dize Camerario, (*1. Curtur.*) no tienen hiel, y la causa es mas admirable, porque se sustentan, dize, del Abintio, yerva amarguísima, que tiene por efecto consumir la hiel dentro del hígado. Así le pone muy bien por mote, el que mejor podemos poner nosotros à la penitencia: *Dulcescit amarum.* De lo amargo se haze lo dulce, de lo amargo, que entre por la boca, se quitan las amarguras interiores de las entrañas.

Però aun nos queda otra inmensa mies de penitencia si sabemos lograrla, esto es lo último, que añade el Catecismo: *Trabajos que Dios embia llevados por su amor en paciencia.* Tal es la liberalidad inmensa de Dios, dize el Santo Concilio de Trento, tanto su amor infinito, que no solo con aquellas penitencias, que nosotros por nuestra voluntad hazemos, no solo con aquellas, que nos impone el Confessor, sino lo que es el mayor argumento de su amor: *Quod maximum amoris argumentum est.* (*Seff. 74. cap. 9.*) aun los trabajos, las enfermedades, las pérdidas, ò ya de bienes temporales, ò ya de los hijos, y todo; en fin, quanto de castigo no embia su Magestad, si con humildad lo recibimos, si con obediencia rendida aceptamos nuestra voluntad à la suya, todo nos sirve para satisfacer por nuestras culpas. O Dios, y qué tesoro tantas veces tan neciamente malogrado! Padece la pobreza, la miseria, la falta de lo necesario: Qué remedias con la impaciencia, con las maldiciones, con los enojos? Nada, lo mismo padeces, y à vn quiza mas por este tu enojo. Pues quanto mejor sería, que con vna conformidad en la

didá ganaras todo esto para tu alma? Padece la enfermedad, el dolor, el peligro? Qué remedias con la murmuración, y los sentimientos, ù de la medicina, ù de quien lo ordena? Quien ordena la enfermedad, quien la curará? No es Dios? Pues para qué malograrnos no rendirte à su obediencia la salud mejor, y mas estimable de tu alma? Perdistes el caudal, se murió el hijo, se te fue el bien hechor? Para qué son los amargos clamores del enojo, y de la vengança contra el trampofo, las nimias lagrimas, y extremos temerarios del dolor, si por mano de Dios así puedes lograr para tu alma la dicha del perdón de tus culpas? Pues si tenemos fe, quanto nos viene de trabajos, sean los que fueren, ò particulares, ò publicos, no nos vienen de la mano de Dios? *Si erit malum in itinere, quod Dominus non fecerit.* Pues qué se sigue de aqui? Que digamos al punto con el Santo Job: Ni son los Caldeos los que me han destruido los ganados, ni son los vientos los que me han derribado la casa, ni es la casa la que me ha muerto à mis hijos, ni el demonio el que todo me lo ha quitado; Dios, es Dios: *Dominus dedit Dominus abstulit.* Digamos con David al creero así: *Ob malum, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti.* (*Psal. 38.*) Lo has hecho tu mi Dios, no hablo palabra. Digamos con Ezequias apretado en la vilita enfermedad: *Quid dicam, aut quis respondebit mihi, cum ipse fecerit?* (*Isai. cap. 38.*) Si Dios es quien lo ha hecho, qué tengo yo que replicarle? Y en fin, si bolvemos à mirar quanto merecen nuestras culpas, digamos con el Buen Ladrón: *Nos qui dem tulle, nam digna facis recipimus.* (*Luc. 23.*) Todo este trabajo, todo este golpe, toda esta pérdida la tengo bien merecida por mis culpas.

Si así recibimos los trabajos, dichosos, è infinitamente dichosos trabajos, que nos sirven de satisfacción por nuestras culpas, que nos forman la mas inelible corona para el alma! Así los mirava mi glorioso Padre San Ignacio. (*In v. l. 5. cap. 20.*) en quien se compitieron siempre el obrar, con el padecer. Duda grande, si fue mas lo que hizo añoso por el bien universal del mundo, que lo que el mundo le dió que padecer en terribles perseuciones, preso, y cargado de cadenas en Salamanca; compadeciendose de verlo así vna persona grave, le respondió: Tan gran mal os parece estar así vn hombre aherrojado? Pues os digo de verdad, que no ay tantos grillos, ni tantas cadenas en Salamanca, en España, en todo el mundo, que no sean mas en las que yo deseo verme por el amor de mi Señor Jesu Christo. Fue toda su vida suma la eltimacion que hizo de todos los trabajos. Preguntóle en vna ocasion vn Religioso, qual era el camino mas corto, mas cierto, y mas seguro para alcanzar la perfección, y respondió por su experiencia: *Padece muchas, y graves adversidades por amor de Christo. Pasa à nuestro Señor esta gracia porque à quien el la haze, le haze muchas gracias, que en ella se encierran. Ojy cuántas lograríamos, sino malográramos los trabajos, que Dios nos embia infinitamente misericordioso!*

En la Historia de los Predicadores se refiere (*Hist. S. Domin. 4. p. 12. c. 30.*) que vn Santo Religioso, estando enfermo, puesto en oracion, arrebatado fuera de si, empezó à dar grandes gritos, diciendo: Señor, hasta el dia de el juizio, Señor, hasta el dia del juizio, y lo tendré por grandísimo beneficio, y regalo. Atonito al oirlo el enfermero, acudió al punto, preguntóle, qué vezes eran aquellas, y qué querian dezir? A que respondió el enfermo: Me ha dado Dios à entender esta tarde el tesoro grande, que está escondido en los trabajos, quanto es el premio que les corresponde, y quantos dicha es pagar aqui lo que se ha de pagar en el Purgatorio; y pensando esto, sentí vn tan grande esfuerzo, que quisiera vivir millones de años, solo por padecer trabajos, y por ello dixó lo que me oíste: Señor, hasta el dia del juizio, y lo tendré por grandísimo beneficio. Aliento, pues, almas, que pues no sobran trabajos, de nuestra mano tenemos en saberlos lograr, toda la dicha. Si se han de padecer, por mas que lo repugne la impaciencia, padecemos de modo, que nos acaudalen la gracia, si se han de sufrir por mas que nuestra voluntad no quiera; padeciendo la pena, llevemosla de modo, que la pena nos vaya formando el caudal inexplicable de la gloria. *Ad quam, &c.*

## PLATICA XXVI.

De la satisfacción por medio de las Indulgencias, que cosa sean.

A 13. de Agosto de 1693.

LA mejor alquimia del Cielo, es la que oy traygo que proponer à mi auditorio, el arte mejor, digo, de hazer oro de la tierra, de conseguir à muy poca costa vn caudal imponderable, y de adquirir con muy poco trabajo riquezas infinitas. No ha fatigado poco à los ingenios la codicia de no se quien, que les hizo creer facilmente, que de ciertos ingredientes de muy poca costa se podia fabricar, y hazer oro. O quanto al oír solo nombrar el oro, inquietandose las ansias de la codicia, ha costado en el mundo este aplaudido disparate de penosas fatigas! Esta es el arte, que llaman Quimica, y llaman mejor quimica, en que fundando acongoxados dias, y noches à la redonda de las homallas, alambicando mas que la sal, los sesos, para formar la que ya por el nombre conocen Piedra Filosofal, se persuaden à que pueden hazer del poco costo del Mercurio, vn grande precio de oro finissimo: y en esto, gastando lo primero el juizio; después las fatigas, y al cabo de todo las bolsas, mercedos siempre entre las llamas, apacentandose de soplos, vienen à desengañarse quando ven todo su gastado dinero convertido en cenizas, todo el oro que esperavan, desva-

necido en humo, y en soplos volando desechas todas sus cenizas. Qué trabajo tan necio, qué mal empleados gastos! Aora, pues, yo afirmo, como de el todo cierto, que ya hemos hallado la mejor Piedra Filosofal, yo aseguro que tenemos muy facil, à muy poco costo el hazer todo quanto oro quisiéramos, y sin tantas fatigas; quien ay que lo quiera? Pienso que serán todo.

Pues en breve digo, que esso es lo que tenemos en las Indulgencias, mucho oro, oro infinito, con que pagar todas nuestras deudas, y à tan poca costa, como suele ser, ya en ayuno, ya el visitar vna Iglesia, ya vna confesion, y comunion, y así las demás diligencias, que todas son siempre tan ligeras, tan suaves, que nada nos cuestan, y nos adquieren vn premio inestimable.

Indulgencia, pues, es vn perdon, no de los pecados, que estos han de estar antes perdonados, para que pueda conseguirse la Indulgencia. Es, pues, esta vn perdon de la pena temporal, que debiamos por los pecados, y este perdon se concede fuera del Sacramento, por aplicacion del Tesoro de la Iglesia. Hemos ya visto quanta es la necesidad que tenemos de satisfacer por nuestras culpas, y que, à hemos de pagar tanta deuda en esta vida con la penitencia, u en la otra con las espantosas, y terribles penas del Purgatorio. O acà en vna vida de terribles austeridades, ò allà en vna pena de intolerables llamas. Aora, pues, me dirà algunos, y si mis deudas son infinitas, porque son infinitas mis culpas, si no puedo yo hazer aquellas penitencias tan prodigiosas, que sabemos que hizieron los Santos, si mis achaques me impiden, si mi pobreza me estorva, si mis negocios me embarazan, si mi estado me detiene, para hazer la penitencia que debo, no ay remedio, Padre, sino que lo he de padecer en el Purgatorio? Digo, pues, que si lo ay, y que aqui entra la benignidad de Madre, con que nos socorre nuestra Madre la Iglesia con las Indulgencias. Elitamos como si dixéramos para quebrar, debiendo grandes cantidades, estamos para caer en vna carcel, donde en desventuras, y miserias paguèmos con el cuerpo, y la vida, lo que no podèmos pagar con la hacienda. Y que haze benigna, y amorosa nuestra Madre la Iglesia; sale por nosotros à la paga, y con vna diligencia muy facil que nos pide, abre, franquea, y desembolsa por cada vno de nosotros; qué? Todo vn infinito Tesoro de satisfacion, à nuestro querer, à nuestra voluntad, para que aunque debieramos millones, los podamos pagar en vn punto, y quedar libres. Esto, pues, son las Indulgencias.

Así lo mostrò el Señor à la Beata Maria de Quito, en Roma: En vno de los años de Jubileo, arrebatada en espiritu, viò vna Plaga muy grande, y en ella puestas muchas melas, sobre las quales viò inmensa riqueza; viò montones grandísimos de kloblones de oro, las perlas à granel, como si fueran lentejas, los diamantes, y piedras preciosas à monton, como si fueran guijas; y quando à la devota alma se le iban los ojos de la admiracion, y de la curiosidad, oyò vna voz, que le gritò: *El Tesoro está*

*puesto en publico, caia vno torre de el quatro quifera re, y quanto buuiere nueuester.* Pues estas palabras mismas son las que nos dize la Iglesia, siempre que ay vn Jubileo vna Indulgencia Plenaria, que es casi siempre, y casi todos los dias. Y si son tales nuevas deudas, quien no acudirá à coger de alli con que pagar? El Tesoro está puesto en publico.

Mas qué Tesoro es este? O Dios! Qué lengua bastaria à explicarlo? Es el Tesoro infinito, inagotable, inmenso de la satisfacion de nuestra vida Christo; de cuya Sangre, si vna gota sola bastava para satisfacer por los pecados de mil mundos, qué harán tantos rios de Sangre derramada de vn Dios? Allà con cinco panes diò de comer, hasta satisfacer del todo à cinco mil hombres, sin mugeres, y niños, y despues de todos satisfechos, aun sobraron de los pedazos de pan doze canastas. A esse modo, pues, inagotable el valor infinito de su Sangre, lo tiene atesorado la Iglesia, para repartir liberal à sus hijos. Y aunque este Tesoro solo bastava, y sobrava, mas porque como miembros de esta Cabeça Divina, participan de su mismo valor las obras de los Santos todos, se añade à este Tesoro otros Tesoros. Quanta será la satisfacion correspondiente à los meritos de MARIA Santísima? No ay guarismo para contarla, y toda no aviendola menester en si la Señora, porque no tuvo pecado; y toda, toda se atesora para nuestro bien en la Iglesia. Pues qué las penitencias del Bautisra? Qué las austeridades espantosas de tantos millares de Santos, Confesores, Anacoretas, y Virgenes? Qué la sangre derramada, los tormentos, y las muertes de tantos millones de Martyres? Que no aviendolos menester todos en si por satisfacion, quanto les sobró à ellos todo forma el Tesoro para nosotros: *Pones in thesauris abyssus.* Abyssos inmensos de Tesoros.

Este Tesoro, pues, tiene la llave el Sumo Pontifice de la Iglesia. Y este Tesoro es el que nos comunica por las Indulgencias, saliendo à la paga de aquella gena, que nosotros debiamos pagar, y acà, u en el Purgatorio; pero esto es con distincion, segun la voluntad del Sumo Pontifice que las concede. Concede, pues, vnas vezes 40. dias, otras tantas quarentenas, otras 7. otras 20. años de Indulgencia, otra Indulgencia Plenaria, y Jubileo; y que quiere dezir todo esto? Quarenta dias de Indulgencia, quiere dezir, que si las ganamos de vn perdonada toda aquella pena, que se nos perdonaria, si hizieramos quarenta dias de Penitencia; segun los Canones antiguos; y qual era esta Penitencia? Eran como ya dixè en otra parte, dos, ò tres ayunos à pan, y agua cada semana, eran andar vestidos de saco todo esse tiempo, era no comer carne alguna, ni beber vino, era andar à pie, y no hallarse en fiestas, músicas, ni teatros, eran en fin otras muy rigurosas austeridades. Pues tan poco es esto para ganarlo con doblar la rodilla à vna Imagen, con dezir vna Ave Maria, ò con otras diligencias tan ligeras? En vn instante ganar quarenta dias de penitencia. O que abreviar tan di-

chofo! Pues esso quiere dezir vna quarentena de perdon. Y a esse respeto el ganar tantas quarentenas, el ganar siete años, ò veinte años de Indulgencia, que quiere dezir; que si se ganan, se perdona toda aquella pena, que se perdonaria con hazer veinte años de essa penitencia. O qué pagar tan admirable, que si hizieramos el debido concepto, no dexaramos passar vn instante sin procurar ganar essas Indulgencias! Pues para que hagamos la debida estimacion, nos lo mostrò Dios con esse milagro.

Refiere se en las Chronicas de San Francisco (P. 2. cap. 1. cap. 30. apud Mani de Purg.) que predicando Fr. Bertoldo, Predicador insignè, acabando vna vez de predicar, llegó vna señora noble, y muy pobre, à pedir vna limosna: que te he dar le respondió Fr. Bertoldo, que no tengo que darte; pero pues me has oido predicar, yo te concedo diez dias de Indulgencia, que el Sumo Pontifice me ha concedido, que pueda dar a los que me oyen, ellos te concedo, y tomando vna cedula de papel, lo escribió así: *Concedo diez dias de Indulgencias.* Y dandole a la muger la cedula, la dixo: Anda, mira si ay quien quiera lograr para si essa Indulgencia, dandote lo que ella pesare de limosna. La muger cogió su cedula, fuele a vn Mercader rico, y dioxole si queria darle de limosna lo que pesava aquella Indulgencia: el echardolo a rifa, si te darè le dixo, puso la cedula riendose en vna balança, fuele aquella a pique, y ya con admiracion echò vn real en la otra balança, aun se estava en el ayre; echò dos reales, no bastava; fue añadiendo moedas, llegó a ciento, aun pesava mas el papelillo, y no se levantò hasta que se llenò vna grande cantidad, que era la que puntualmente avia menester la muger para salir de vn grave aprieto en que se hallava. Diòsela el Mercader admirado, y ella salió de su aprieto. Caso prodigioso! Estos solos eran diez dias de Indulgencia, miren si merecen estimacion.

Y qué estimacion merecerà vna Indulgencia Plenaria, ò plenísima, ò remission de todos los pecados, que todo es vna cosa mesma con distintos nombres, y quiere dezir, que el dichosísimo que la gana, queda en vn punto, como el dia en que lo bautizaron. Quiero dezir no solo libre de la culpa, como se supone para poder ganar la Indulgencia, sino libre tambien de toda, toda la pena que le corresponde; de modo, que si en aquel punto mesmo espirà sin vn instante solo de Purgatorio, bolara en vn punto à la Gloria. E o oimos, y no se nos desbarata el coraçon por conseguir tal dicha? Esto tenemos cada dia en todas las Iglesias de Mexico, y no se nos va toda el alma por lograr vn bien tan inexplicable? Por vna Confesion, y Comunion bien hechas, por visitar vna Iglesia, por rezar vnas pocas oraciones? O Dios! quien ay que tanta riqueza malogre? Al darle la libertad à los esclavos, vsavan los Romanos darles con vna vara tan suavemente dos, ò tres golpes, y con essa ceremonia sola, quedavan libres, dandoles à entender, que con esos dos, ò tres su-

ves golpes, se libravan de todos los açotes, y miserias de la esclavitud. Pues aora digo yo, si èste precio solo se diera acà la libertad à vn esclavo, con quantas ansias la buscarian todos? Quanto, pues, es mas dichosa la libertad que conseguimos, los açotes, penas, y tormentos, de que nos libramos con vna sola Indulgencia Plenaria?

Pero quien es el dichoso que la consigue? *Quien haze lo que en ella se manda al pie de la letra en estado de gracia,* nos dize el Catecismo. Es, pues, lo primero necessario estar en gracia de Dios para conseguir la Indulgencia, que no se puede perdonar la pena sin estar antes perdonada la culpa de que essa pena procede: en esto no ay duda; pero preguntarán aora, si vna Indulgencia Plenaria, pongamos por exemplo, si la Indulgencia de las doctrinas, pide que antes se han de oir en aquella semana tres doctrinas; si estas se oyen estando en pecado mortal, y si vno despues el oyen estando en confesion bien, y comulga el Domingo, poniendose ya en gracia de Dios, ganará la Indulgencia? Graves Autores dizen, que no la gana, porque aun las diligencias que manda se han de hazer en gracia de Dios. Otros Autores dizen, que se gana. Pero como no son los Autores los que han de conceder à alma el perdon de sus culpas, sino Dios, mejor será en materia que tanto vale irse siempre à lo mas seguro. Lo mismo digo en el rezar para la Indulgencia, en el ayunar si lo pide, ò en la limosna si la manda, que lo procurèmos hazer quanto mas perfectamente pudieremos, con toda atencion, con todo fervor, con todo cuydado, que importa mucho el quedar libre, y pura el alma para poder bolar en vn punto a ver à Dios, y gozarlo.

En los Anales de S. Francisco se refiere, (c. 1. l. 2. c. 5.) que a la voz del grande, y siempre celebre Jubileo de la Porciungula, navegaron desde la Etioponia ciento y veinte personas, arriesgandole a los peligros del mar, solo por venir a conseguir la dicha de aquella Indulgencia. Llegaron en fin a S. Maria de los Angeles, y en el dia señalado del Jubileo, hizieron todas sus christianas diligencias, y estando ya para partirse debuelta a su Patria, vna muger que avia venido con ellos, dandole vn grande achaque murió alli; profiguieron ellos su viaje, y ya embarcados, les apareció vna noche aquella muger toda rodeada de resplandores, y les dixo, no temais, que antes para vuestro consuelo me embia la SS. Virgen N. Señora, para que os diga, que por el beneficio de la Indulgencia de la Porciungula, aviendola ganado, al punto que alli espirè, bolè al Cielo, sin aver estado vn solo instante en el Purgatorio. Dixo, y desapareció, dexandolos à todos llenos de gozoso. Estas es, pues, la dicha que tenemos en las Indulgencias. Concluyo con este argumento, ò eres inocente sin culpa, ò eres peccador; Si eres inocente, si en toda tu vida no has pecado, no hablo contigo, mas que no ganes Indulgencia, pues que no teniendo culpas, ni tienes que temer las penas; pero si eres peccador, buelvo à preguntarte: ò hazes toda aquella penitencia que es necessaria para digna satisfacion de tus culpas, ò no la hazes? Si hazes tanta penitencia, que te

pereza que balle, no avrias menester, mas locorros; pero si no hazes penitencia, y te esperan las penas del Purgatorio, quan ciego serás, quan imprudente, quan necio en no acaudalar con todas las ansias del alma todas quantas Indulgencias pudieres. De vn enfermo à quien estando pa a cortarle vn brazo, vn pecho, ò vna pierna, que lleno de horror, y miedo el coraçon, vè ya prevenido el brafero, y los hierros ardiendo, la tierra prevenida, que en acto tan horrible, no le cabe el alma en el cuerpo, si entràrã vno, y le dixerã, con mucho mas facil remedio quedãras sano, sin dolor ninguno, sin tormento; que no abrazaria el al punto por librarse de aquel horror, y de aquel tormento? Pues, y que le dixeran con vn poco de agua rosada, con ponerte saliva quedãras sano, y libre de que te corten el brazo, ò de que te asierren la pierna. Con vn remedio tan facil? SÍ. Lo haria pues? Ya se vè. Algo explica esto de lo que con infinito mas valor hazen las Indulgencias, librandonos de los tormentos del Purgatorio: y pues es tan facil la paga, logrẽmos con toda diligencia el escapar los tormentos de tan terribles penas, y el abreviar así los passos à la Gloria.

## DEL SANTISSIMO SACRAMENTO de la Eucaristia.

### PLATICA I.

#### De la soberana institucion, y nombres de este Santissimo Sacramento.

A 25. de Abril de 1694. años.

**P**Oca materia le pareció à Estefierates, famoso Escultor de la Grecia, para representar à Alexandro en vna Estatua, todos quãtos cortados mármores, ò porfiados servian de formar los mas agigantados Colosos. Pequeños retratos, dezia, vulgares tallas, que si en la proporción imitan al semblante, no expresan todavia çò lo abultado de la copia, del original lo grande. Y por ello emprendió, dize Plutarco; hazer no menos çò del todo el monte Athos, que llegava çò la cumbre hasta los Cielos, toda vna Estatua de Alexandro. Empresa, que si fue animosa en la idea, le dexò luego imposible la execucion; porç que sería menester para labrar en la figura de vn hombre todo vn montè. Què instrumentos? Què fuerças? Què trabajo? Què maquinãs? Pues quedese Alexandro solo en el nombre grande, Estefierates solo en la idea valiente; si lo que el entendimiento delineo lo halla luego imposible la mano. Y sirvan solo esse intèto de retratar mejor mi mayor imposibilidad, quando quisiera representar, no ya de vn Alexandro la mentirosa grandeza, sino de vn Dios toda la inmensidad, de vn Dios todo el ser infinito, restado à la mayor de sus obras, à lo supremo de sus maravillas, à lo mas elevado de todas sus grãdezas en el Santissimo, tremendo, admirable Sacramento de la Eucaristia. Esta, pues, fineza de finezas, este piélago de gracia, este abismo de beneficios, es

te Dios, nunca mas grande, que quando encerrado, que quando escondido en este amabilissimo Mystero, es el que quisiera representar con mis palabras; es el que quisiera poner à los ojos de la Fè con mi explicacion, es el que quisiera retratar en los coraçones, ò esculpiendo, ò pintando lo inmensamente grande de sus finezas. Deste Divino liberal Alexandro, quisiera fabricar vna Estatua. Mas de què materia? Si no vn monte; pero todos los del mundo aun no son nada; y todos los Cielos aun no bastan, si todo el firmamento aun no alcanza, si toda en fin la Divinidad, que ni en ambitos se estrecha, ni en terminos se limita, es la que en este Sacramento se encierra. Sirva, pues, lo imposible de dar à entender lo que no pueden alcanzar; ni de los mas altos Serafines todos los entendimientos. Hablarè, pues, de lo inefable, así llama este Sacramento S. Chirillo: *Sacramentum ineffabile, que sera, aunque dixè à infinito, lo mesmo que no dezir nada. Discurrirè de lo incomprehensible. Así lo nombra S. Cirilo: *Condescensus Dei incomprehensibilis. Que serà, para que mi entendimiento, y los de mis oyentes, como vna gota de agua pequena, quedemos en este mar inmenso abismados. Procurarè, en fin, explicar lo que es inexplicable. Así lo reconoce S. Thomàs: *Dispensatio Dei inexplicabilis, que serà, si insinuar solo lo que en este admirable Sacramento nos apunta la Fè, dexar campos inmensos, profundos inagotables, donde aborta toda el alma, discorra por lo que con la Fè alcanza, lo que toda la Divinidad oculta, à la manera, que el que puesto sobre la punta de vn alto escollo, miràrà suspèso por todas partes el Oceano, aunque no descubre, ni los terminos, ni los fondos, sino solo vna superficie de agua, que por todas partes haze Orizonte à su vista, con todo esto conoce en cierta manera, aun aquello que no vè, en quanto echa de vèr, que el mar es incomparablemente mayor, que quanto el puede alcanzar, aun con la mas desvelada atencion de los ojos. Así, pues, deste abismo de Dios mirarẽmos por todas partes; pero sin hallar terminos, que son inmenos; atenderẽmos quanto por el espejo de las aguas se permite à los ojos, mas sin poder jamás descubrir sus profundos, que son infinitos. O tu Divina Fuente de las lumbres ilustres nuestrs entendimientos, para que podamos vèr con tu mesma luz tus mismas luzes! O tu inflames con tu fuego nuestros coraçones, para que en esta hornalla inmensa de tu amor, ardan abrasados nuestros amores!***

Entramos, pues, así en la Soberana Oficina de esta, la obra mayor de Dios, esta fue el amor, que no teniendo fin en el coraçon de nuestro Redemptor, quiso en este Sacramento eternizar sus finezas, y por ello quando ya en la vilsera de su muerte, para quedarle siempre con nosotros, nos dexò en este Sacramento vinculada la vida. Nueves dia catorze de la Luna de Março, que en nuestra cuenta corresponde à los veinte y quatro dias de aquel mes, aviendo celebrado primero con sus Discipulos la Cena del Cordero legal, y despues de ella con la humanidad, y demission tan profunda,

que dexando atonitos à los Angeles, y viendon à tu Dios abatiendo à lavar los pies hasta à vn Judas. Boliendo luego à la Cena ordinaria, y comun, y tomando en las manos vn pan de aquellos azimos, y sin levadura, que avian quedado de la Cena pasada, lo bendixo primero, y en pocas palabras comprendiendo quanto no cabe en to los los Cielos. Tomad les dixo, y comed, este es mi Cuerpo. Y de la mesma fuerte tomando vn Cáliz, ò vaso de vino, Bebed todos, les dixo, porque esta es mi Sangre del nuevo Testamento, que por muchos se ha de derramar para perdon de los pecados. Y he aqui como obra de Dios, nueva mejor creacion del mundo, nueva mejor formacion de los Cielos, que si para tanta maquina à sacarla de lo nada avia bastado sola vna palabra fuya: *Ipse dixit. & facta sunt;* pocas palabras bastaron para juntar en el Pan, y en el Vino con su Cuerpo, con su Sangre, y con toda su Divinidad todas sus maravillas. Y por que esta fineza no la hazia solo para que la gozaran los Apóstoles, ni por aquella sola vez sino para toda la Iglesia, y hasta la fin del mundo, les diò à mesmo tiempo à sus Discipulos la soberana potestad, para que hizieran lo mismo, y para que comunicandola ellos à sus sucesores, Pontifices, y Obispos, estos la fueron comunicando hasta el fin del mundo à los Sacerdotes legitimamente ordenados, esta es la institucion de este Divinissimo Sacramento. Este el fundamento inviolable en que estrieva eternamente segura nuestra Fè, las expresas palabras de Dios, y este todo el resto de su infinito amor, que fuè el obrador principal de fineza tan imponderable.

Por esto S. Francisca Romana, vela muchas vezes la Hostia convertida en vna gran llama de fuego que subia hasta el Cielo. Por esto S. Catarina de Sena quando se llegava à Comulgar veia repetidas vezes en las manos del Sacerdote en la Custodia todo vn horno encendido, que echava ardentissimas llamas, que le representavã bien à aquellas almas puras quanto es el exceso de caridad con que nos dà Dios aquel manjar de vida, labor toda de amor. Toda de amor dixe, porç que à formar lo concurrió la Omnipotencia, facilitando à millares allí los milagros, como despues verẽmos, concurrió toda la infinita Sabiduria, que solo pudo hallar modo tan admirable para comunicarse à sus criaturas, para esconderse Dios debaxo de las aparentes especie, del Pan, y del Vino, y para juntar tan distantes eltrems, concurrió, la bondad infinita à derramarse toda, y todas las perfecciones de Dios à emplearse por los hombres; pero sobre todos se llevó, aquí su amor infinito la primicia; porque fue el que todas las comboed para esta fineza: *Divinitas divini sui erga homines amoris, velut essent;* que dixo el Sacrosanto Conc. de Trent. (*Ses. de Euch. 13. c. 2.*) A la manera que aquel celebrado Templo de Jerusalem, milagrò del mundo, se llevó el nombre de Templo de Salomon, que fuè quien lo dispuso, que fuè quien hizo los coltos, y no se llevó el nombre de tantos insignes Artifices, y Maestros, que por sus manos lo labraron. Con todo esto, Templo

de Salomon dezimos. Así, pues, Sacramento de amor è Eucaristia dicitur Sacramentum charitatis. Que dixo S. Thomàs, aun que en el concurrã la Sabiduria, la Omnipotencia, la Bondad, la Misericordia; y todas en fin las perfecciones, y Atributos de Dios. Què bien, por esto S. Magdalena de Papis, al dia de la Comunión, le llamava dia de el amor; porque de verdad, ningun otro titulo le viene mejor. Así preguntando el mismo Señor de S. Brigida (114.) como entrava en el alma que lo comulgã? Le respondió: *Ingrederi visponsum.* Entrò en esta alma como el esposo à celebrar sus bodas, todo finezas, toda regalos, todo amor, todo ternuras.

Què mucho espues, que quando Dios así emplea solicito todos sus atributos en este Soberano Sacramento; no ay por esso hombre que cabalmente lo dè à conocer, y que por esso le ayã dado los Sant. PP. y DD. de la Iglesia, tantos nombres, tantos titulos, que si cada vno explica todo vn infinito, ninguno, ni todos juntos acaban de dar à entender, deste infinito de infinitos el todo. Què bien el Doctor, nunca mas Angelico, que quando abrasado en amores de este Sacramento: *Quantum potes tantum aude quia maior omnia laude, nec laudare sufficit (D. T.)* Eltiende todo quanto mas puedas las alas de tu entendimiento en alabancas deste Pan Divino, buela, buela, sube, sube, di, clama, pondera, no ceses por eternidades, aunque no alcanças, aun no llegas, *maior omni laude.* Fuera, pues, para no acabar, dezir los Epitectos, los renombres, que le han dado à este Divinissimo Sacramento, todos los Santos Padres, y Concilios Algunos recogido en tratado entero nuestro Raynardo dexoles todos.

Y solo apunto los que por mas usados, y repetidos explica Santo Thomàs (*art. 4. q. 73.*) que son tres. Vno, que acuerda, y repite de lo pasado finezas. Otro, que para lo venidero previene, y adelanta glorias. Otro, que en lo presente explica, y colma de beneficios; porque en este Sacramento se junta quanto Dios ha hecho, quanto haze, y quanto le queda que hazer. Llamale, pues, este Sacramento: *Hostia, y Sacrificio*, por lo que de lo pasado repite, y representa aquel sangriento Sacrificio, que ofreció por nosotros en la Cruz à su Eterno Padre, esse piélago inmenso de finezas; que allí por nosotros hizo, es, el que en este Sacramento incurrentemente repite todos los dias en la Misa: *Semel immolatus est in semetipso Christus* (dize San Agulín) *& tamen quotidie immolatur in Sacramento.* Por esto, pues, se llama Hostia aquel Divino Pan; porque así se llamavan las victimas, que se ofrecian en los Sacrificios. Allí, pues, es el mismo Hijo de Dios la Hostia, que se ofrece à su Eterno Padre, representando; y repitiendo de nuevo aquel Sacrificio mismo, que ofreció en la Cruz. Y con esto repitiendonos tan por instantes de su Pasiòn los recuerdos, que estos son los que nos ha de excitar en el alma el nombre de Hostia y el nombre de Sacrificio, para que no huayamos el ombro de la Cruz, abrazando la mortificacion, y los trabajos, dize S. Cipriano: *Vs. sum.*

per passio sit in memoria, nec terream crucifixi habere crucis supplicia. Para que al passo que se va repitiendo de nuevo aquel Divino Sacrificio, de nuevo se vayan aumentando, y creciendo nuestras virtudes, dize San Agustín (in Ps. 75.) *Quotidie nobis sic immolatur, quasi quoties dies innovet, qui prima gratia sua nos innovavit.* Para que de nuevo muera mos cada dia con Christo, como miembros suyos, dize S. Bernardo (Ser. 1. in Cæn. Dom.) *Si membrum Christi es, compateve capiti suo, vi frater Christi es, commateve fratri suo.*

Esto, pues, nos acuerda de lo pasado en el Sacramento, el nombre de Hostia, y Sacrificio; pero se llama también para lo venidero: *Viatico, y Eucaristia.* Viatico, que en este nuestro camino nos sustentta, que en esta nuestra peregrinacion nos mantiene, y que en la partida desde esta vida a la eternidad, es el que para tan largo viage nos ha de dar el caudal, y las fuerzas. Y que fuerças! Las que solo puede dar Dios, que son las de la gracia, por esto es llamado *Eucaristia*, que quiere dezir, buena gracia, y tan buena, que es el mismo Dios fuente, y origen de la gracia toda. Por esto se la lleva por especial nombre suyo este Sacramento, todos los otros Sacramentos dan la gracia; pero ninguno la tiene por su nombre, porque este solo es el que contiene en sí al mismo dueño, al mismo repartidor de la gracia. Por esto en lo que de presente nos reparte, se llama también *Comunion*, y el Griego le llama *Synaxis*. Este por lo exterior, que vemos, quiero dezir, por la junta de los fieles, a la Iglesia, para recibir este Soberano Sacramento; esto quiere dezir *Synaxis*, Congregacion. O Congregacion del Salvador! Qual es tu empeño al amor, a la frecuencia; a las ternuras, con este Divinísimo Sacramento, que se llama, y se renombra Congregacion porque quiere juntos, y unidos los fieles a recibirlo. Pero esto es, como dixé, en esto exterior de los cuerpos; mas dize. O quanto mas! El nombre de *Comunion*. O si penetráramos bien lo que quiere dezir este nombre, que tanto vlamos, que tanto repetimos! Qué quiere dezir *Comunion*, Católicos? Quiere dezir *Comun Union*, Union de todos; y de cada vno, con el mismo Christo, como en nuestra caa beza, quedando como miembros de vn cuerpo mismo. Desta union con Christo hablaré despues. Quiere dezir además, que todos los que comulgamos hermos de quedar vnos con otros tan unidos en el amor, en la Caridad, en los afectos, que todos seamos vna alma, vn espíritu, vn corazón. Os parece ponderacion? Es verdad Católica, es pura Doctrina de Fè. Esto quiere dezir *Comunion*, explica no menos que San Pablo: *Multi vnam corpus sumus omnes, qui de vno pane participamus.* Por qué pensáis, preguntan San Chriostomo, y San Agustín, que escogió el Señor para este Sacramento Pan, y Vino. Por qué no carne? Por qué no alguna de las frutas? Reparadlo bien. Porque el Pan se haze, y se forma de muchos granos de trigo, que quedan tan unidos, entre sí, tan indistintos, que no se pueden ya distinguir, ni separar. El Vino se li-

quida de muchas vbas, cuyo zumo, cuyo licor, exprimido no se ve solo, sino que se haze vn licor mismo: *Namque altud in vnum ex multis granis conficitur, aliud in vnum ex multis actis confuit.* Por esto al Pan; y por esto al Vino le escogió el Señor para poner este Soberano Sacramento, para mostrárnos a todos, que así como allí de muchos granos se haze vn solo Pan, de muchas vbas vn solo Vino; así por la *Comunion* deste Divino Pan, han de quedar nuestras almas, nuestros corazones, y afectos tan unidos, que no digo division de discordias, separacion de odios; pero ni aun distincion ha de aver de vniuntades. O Sacramento *pietatis!* Exclama Agullino. O *signum unitatis!* O *vinculum charitatis!* O Sacramento de piedad, señal, y divisa de vniuntad, fudo, y vinculo de Caridad.

Como, pues, se llaman comuniones las de quien el mismo dia de *Comunion*, no es sino dia de mayor desynion, bolviendo de la Iglesia, a las rixas, a las discordias, a las iras, ya el marido con la muger, ya el padre con sus hijos, ya el Ama con las criadas, tan fin acordarse, que *Comunion* quiere dezir vnion total de nuestros corazones, que no permite ni aun los mas leves defectos, dize S. Chriostomo: *Hoc misterium, etiam ab omni, vel terenti inimitia purum esse penitus iubet.* Vn hombre, refiere Thomas de Kempis, dió en reparar, que quando venia a Misa, al alçar la Hostia, él no la veia, no veia mas, que levantadas las manos del Sacerdote. Dióle cuydado, y pareciendole cortedad de vista, procurava ponerse muy cerca; pero sucediale lo mismo. No veia la Hostia. Qué es esto? En verdad, que le estuvo sucediendo así por todo el espacio de vn año hasta que se huvo de descubrir a vn Sacerdote. Fue este preguntando, hasta que halló, que tenia vn enemigo, a quien en todo aquel tiempo no avia querido perdonar. Esta es la causa, le dió. Entónces él con verdadero arrepentimiento confesó sus culpas, perdonó la ofensa, fue a la Iglesia, y ya con indecible regozijo de su alma, vió la Santísima Hostia. Y por qué no ven sus efectos admirables en sí, muchas almas? Sino por rézillas, de defectos, discordias, que se guardan escondidas en los corazones, y que hazen que no sean comuniones las que así se llaman. O, y no tengan mas terrible el castigo!

Dos mugeres, refiere Juan Bronio, y lo trae nuestro Pava, ( *prolabra Comunion excep. 20.* ) La vna rica, y la otra pobre, estavan enemistadas. Y si bien la pobre procurava la paz; pero la rica por mas sobervia jamás quiso admitirla. Era esto publico, y escandaloso. Con todo esto fin mas disposicion. Que dellas llegan así! Se fue aquella muger rica, a Comulgar la Pásqua. El Sacerdote por ser publica la enemistad, no quiso darle la *Comunion*. Que bien hecho. Así lo mandan los Sagrados Cánones. Ella por la vergüenza dixo, que admitia a la otra por su amiga; pero esto con ficcion. El Sacerdote entónces la comulgó. Acabada la Misa, acudió a la puerta de la Iglesia la pobre a darle las gracias con mucho tendimiento. Mas ayrada la otra. Pues qué pensas le dixo, que yo avia de ser

ser tu amiga? Antes me ahogare, que tal haga. Apenas lo dixo, quando poniendose mas negra q la pez, cayó al instante muerta, y rompiendose a villa de todos la garganta, salió por ella la Sagrada Hostia, quedandose en el ayre suspesa, hasta que con asombro de todo el concurso, vino el Sacerdote, y puesto de rodillas, recibió la Hostia en vna Patena para ponerla en el Sargario, y a aquella miserable la arrojaron en vn muladar, como a vn perro muerto. Encendamos, que esto quiere dezir *Comunion*; y para que no nos sirva de tan terrible castigo, ha de ser, no solo *Comunion* en el nombre, sino en la realidad *Comunion*, vnion de nuestros afectos, de nuestras voluntades, de nuestros corazones, que juntandonos en vno con el amor, nos junten en vn Dios con la gracia.

## PLATICA II.

De la distincion, y admirables ventajas, que lleva el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, a todos los demás Sacramentos.

A 2. de Mayo de 1694.

La purpura para hazer cabal estimacion de su fineza, no se ha de mirar sola, se ha de poner junto a otra purpura: *Purpura iuxta purpura djudicanda.* Arrebata los ojos de modo lo hermoso, y encendiéndole de su color, que la que sola no parece que tiene comparacion, comparada luego, queda tan callada; y muerta, que se advierte bien quanta es de lo tias sino la ventaja. Por esto en el Templo de Jupiter Capitulo se guardava vn manto de purpura, presente de nó se que Rey de la Persia, donde cotejanda sus purpuras, aun de los mayores Emperadores de Roma, si antes parecian sin igual, al cotejo de aquella, ni aun llegavan a comparacion, pareciendo ya muertas cenizas, delante de la que en la fineza o estava divino esplendor, dixo Vopilco. *Cineris specie decolorari vdebantur divini comparationi fulgoris.* Mas si este cotejo así entre distintas purpuras da bien a conocer de su fineza las ventajas, en vna purpura misma cotejada con sígo, porque no puede tener otra comparacion, mejor hemos de reconocer ventajas infinitas, hasta donde mas pudo subir la fina purpura del mas Supremo Rey de Reyes. La Sangre, digo, del Hijo de Dios, que en todos los siete Sacramentos, si olienta su fineza, su valor, su hermosura, su precio, de modo, que en cada vno mirado solo, no parece que pudo hazer mas el enamorado Artifice Divino para nuestra gala, y para nuestro alorno; todos luego juntos nos van mostrando al cotejo, quátos son del Divino Amor los excesos. En cada vno vemos la Sangre de vn Dios muerto, con que encendida color de fineza! Con que subido ardor de caridad! Con que redoblando tinte de misri-

ros! No puede subir mas, diria el humano entendimiento, y aun el Angelico, a ver solo como en el *Bautismo*, facendo vn alma de esclava del demonio, le le vitta la Real purpura de bija de Dios. Qué hermosa! Qué subida de punto en la fineza! No puede llegar a mas. Pero luego viendola con nuevo grado en la *Penitencia*, aun despues de aquella primera purpura perdida por la culpa, restaurada aun có reales mayores de finezas, ya la primera no parece tan sola, y ya esta muestra a nuevos visos las ventajas. No se fatiguen, pues, los Filósofos en averiguar si puede aver vn infinito mayor que otros; pues así vemos entre los Sacramentos, no competirse solo, sino excederse vnos a otros los infinitos.

Siende, pues, todo el infinito valor de la Sangre derramada de nuestra vida Chusto, el que tenemos en cada vno de los Sacramentos, es con todo esto verdad Católica definida por el Santo Concilio de Trento. ( *sess. 7. can. 3.* ) que no son iguales entre sí todos los Sacramentos, que esta purpura Divina se ha de cotejar consigo misma, para reconocer como se aventajan los grados de su fineza. Y siendo la mayor la suprema en el Sacramento Santísimo de la Eucaristia, esta comparacion; este cotejo es el punto de Doctrina Chriitiana, que por orden se nos sigue. Este Sacramento admirable, es entre los demás, lo que entre los metales el oro, lo que entre los Planetas el Sol, lo que sobre los Cielos el Firmamento, tanto excede su infinito valor, tanto sus divinas luzes, tanto su soberana elevacion. Representa, como todos, con las señales visibles, lo invisible de la gracia, que a los ojos de la fee se referava. Esto es lo que tiene comun con los demás Sacramentos. Pero con quanta diferencia luego, con quanta distincion? Vamoslo observando con la fee, para que sepa corresponder nuestro amor. Todos los demás Sacramentos consisten en el vfo actual con que se reciben. El *Bautismo* no es Sacramento mientras está el agua en la Pila, sino quando al echar esta agua pronuncia el Ministro, juntamente las palabras de la forma sobre el que se bautiza; y acabóse allí el Sacramento. La *Extrema Vnion*, el *Orden*, no son Sacramentos mientras están en sus vasos los Sagrados Oleos, sino solo quando con los debidos ritos al vngirlos profiere el Ministro las palabras de su forma, y al punto acabó el Sacramento; y así de los demás, solo el Soberano Sacramento de la Eucaristia, es el que como Sello de Dios, como Palacio, y habitacion, que escogió su Magestad para habitar entre nosotros, por esto lo escogió permanente, que no se contentó con hazer solo de passo los beneficios, sino con poner su habitacion en medio de nosotros, para todas las necesidades. Por esto, pues, aunque las palabras de la Consagracion, que dize el Sacerdote, pasan al punto, aunque el recibirlo nosotros es en vn instante, no quiso por esto que consistiera en esto su mas admirable Sacramento; sino en qué? En lo que dura, en lo que permanece: que es en las especies de pan, que ven nuestros ojos, y en su mismo cuer-



por nuestras culpas, ni enojado con nuestros delitos, sino afable, y amoroso al ver nuestro amor, triunfante, y glorioso al ver nuestra gracia, que sea prenda para irnos a acompañar, y gozar en la Gloria.

## PLATICA III.

De la materia del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, y porque para él escogió el Señor el Pan.

A 9. de Mayo de 1694.

Por el aparato lo grande, no siempre se mide bien, ni por lo rico de la materia lo precioso del arteificio. Mas à lo generoso obra quien sin mucho ruido de ostentacion, y mas à lo diestro quien à materia por si no estimable haze que sea de inestimable precio solo por su labor. A aquel valerosissimo Pintor Giotto, segundo Apeles de Florencia le pidieron, que diese alguna muestra de su mano, prueba de su pincel, para que viendola en Roma el Sumo Pontífice Benedicto Nono, lo llevase à la grande obra de San Pedro. Y quando se podía esperar que afanara todas sus mas exquisitas ideas; y el entonces sin mas aparato, sin mas prevenicion, tomando vna hoja de papel, asentó el codo en la tabla, y sin otro compás, que sus dedos corrió con el pincel vn círculo, tan cabal, tan perfecto, que despues al recorrerlo el compás, aun el compás mismo quedò arreglado à la mas fixa certeza del pulso, no discrepando ni vn punto en toda su buelta la linea. Batta esto por prueba, dixo aquel gran Pintor; y baltò sin duda, que no està en lo mucho, sino en lo raro, la prueba de lo sutil, y la ventaja de lo arteificio. Ya esta linea, dize, en lo delgado quanto seràn en lo abultado los golpes; esse círculo cinte de toda el arte los primores. Y què dirèmos de aquel círculo, en que abraçò todas las lineas de vn Dios? Aquel círculo en que abraçò quanto Dios sabe hazer, tan sin aparatos de exterior ostentacion, tan sin ruido de profanos gestos en el pan, previniendo tan facil el mayor combite, que ni tuvieron jamàs de la tierra los Palacios, ni aun del Cielo pudieron jamàs prevenirlo las abundantes reposterias. En el Pan, y el Vino, esta toda la prevenida materia del Divinissimo Sacramento del Altar, y prevenida para que destruyendose luego toda su substancia debaxo de sus accidentes queda todos los manjares del Cielo, todas las suavidades de la gloria, y las delicias de la divinidad, que como en el sustento consiste la vida, de modo, que no ày viviente que pueda ferlo sin alimèto que lo nutra, que lo avigore, que lo manrenga, por esso, como en este Sacramento Soberano, prevenia su Magestad la vida del

alma, lo intituyò en forma de Soberano combite, y assi como dice S. Thomàs (D. Tb. 3. p. q. 74. art. 1.) porque el Bautismo es el que laba al alma ennegrecida por la culpa, quiso el Señor que fuese el agua su materia, para que por lo que representa à los ojos del cuerpo, muestre lo que haze en el espiritu. Assi como la Confirmacion, porque es la que dà fortaleza al alma por esso quiso que fuera su materia el oleo, que era con el que hallà se vngian los Gladiadores, y los Arletas para entrar en sus peleas, y luchas; mejor este oleo mostrasse acà la Fè como le dà al espiritu el vigor. Assi tambien, como todo el ser de la vida del alma lo dà la Eucaristia, por esso nos la quiso dexar en combite, en alimento, para que entendamos, que si el corporal es el que mantiene la vida del cuerpo, este Manjar Divino es sin duda el que sustenta à la del alma.

Por esso, pues, es su necesaria materia, pan, y vino; vino, que ha de ser solo de vbas y no otro algunos y pan, que ha de ser solo de trigo, y no de otra semilla, y sin otra mezcla que lo corrompa, y sin otra harina que lo mude. No se si diga, que esta es mas que necesaria advertencia en estos nuestros desdichados años, en que aviendose vilto en el ordinario pan tales mezclas, aun se llegò à temer, que en este Pan Soberano las quisiese introducir con suma impiedad la codicia. Quexa es antigua, y lamentoso de grandes hombres el descuido con que se dexa el hazer las Hostias à gente muy ordinaria, el poco asseo con que se previenen, el poco respeto con que se cortan, y la ninguna reverencia con que se manejan. O Santo Dios, y què dormida con la Fè està en nuestros tiempos la devocion! Los panes de la propoficion, q en la ley vieja eran sola vna muerte figura deste Divino Pan, era obligacion, dize Lyra (in c. 1. Malac.) q por sus propias manos los amasàran los Sacerdotes, y porque ellos descuydados ya no lo hazian, se les quexa sentidamente Dios por Malaquias: *Offeritis super Altare meum panem pollutum: me offeretis sobre mi Altar vn pan inmundado, vn pan manchado.* Con quanta mas razon se quexarà nuestro Dios de que aquel Pan Divino, que ha de servir de velo, y cortina à su misma divinidad, lo manejen manos tà indecentes, manos tà impuras? Yo se q S. Anaceto Papa en los principios de la Iglesia mandò, que este pan destinado à fin tan soberano, en q se abatieran de buena gana à mollarlo los Angeles lo previnieran por sus propias manos los Sacerdotes, ò à lo menos en su presencia, y à sus ojos lo hizieran sus Ministros cò asseo, y cò cuydado: *Panes, quos Deo in Sacrificio offeritis, aut à vobis metipsis, aut à vestris pueris, coram vobis munde, ac studiosè fiant. Et diligenter observetur ut panis & vinum sine quibus Missa celebrari nequeunt, mundè, ac studiosè trahantur.* Yo se que el Còcilio quarto Mediolanense prohibia, que ni hombre seglar, ni muger alguna hiziesse para el Sacrificio las Hostias: *Hostias pro Sacra Eucharistia conficienda non laicus homo, nec femina faciat* (Mari y. Rom. 28. Septemb.) Yo se q la gran piedad de aquel Sato Rey, Vencislao de

Boemia;

Boemia; mirava esto con tal fervor, y zelo, que el trigo que avia de servir para las Hostias, lo sembrava por sus Reales manos, por sus Reales manos lo segava, lo trillava, lo disponia, hasta ponerlo por sus manos en las del Sacerdote, y esto sin duda le diò la eterna corona, que oy adoramos. Yo se en fin, de relacion de Celario, que estando en Alemania para confagrar vn Sacerdote, por tres vezes se le bolò de entre las manos la Hostia, hasta que huvo de contagiar otra, y recogiendo despues de la Missa aquella, hallaron que estava en ella amañado por descuydo vn gusano. Assi zela Dios aun en lo material del pan la total pureza. O quanto debieramos temer de repetidas indecencias, que con este Pan Soberano se vsan! Ha manos de las espaldas de Jesu Christo, quanto mejor empleadas estarian en hazer este Pan Soberano, que no ocupadas en hazer vizcochos! Quanto mejor se hallaria este Pan de Virgenes en las cosas de las Virgenes, que entre manos del todo indecentes!

Mas ya que su Magestad nos queria dar este Divino Sacramento por alimento del alma, por què assi escogió solo el pan, vna cosa tan comun, tan ordinaria, tan de poco valor, que es comida desde el pordiosero hasta el Rey, y Principe mas supremo? Para representar vna comida tan soberana como la carne, y sangre de vn Dios, no huviera escogido algun manjar de los mas exquisitos, alguna vianda de las mas delicadas? Pero el pan? Vna cosa tan comun? Si, y por esso mesmo, y essa es la primera razon, dize Santo Thomàs, por la comun, por lo facil, que fu amor queriendo darfenos todo, no quiso que tuvieramos para recibirlo, ni dificultades, ni gastos, ni costos. Què facil todo vn combite, donde embidiosos buelan à sus delicias los Angeles! Si como la desvanecida Cleopatra, pusiera en vn plato desleida vna perla, que valia veinte y cinco mil ducados, què pobre pudiera llegar à gozar de este Sacramento? Si como soberbio Jultinjano, huviera prevenido para celebrar este combite, como aquel tenia, vna sola con el techo, el suelo, y las paredes todas cubiertas con chapas de oro, de oro las mesas, las sillas de oro; què Reyes alcançaran à hazer este combite? Si como desvanecido Caligula, pusiera sobre las mesas los panes de oro, de oro mazizo las perdizes, y en fin, de oro todas las viandas, sirviendo solo essa vanidad à la sobervia, quedando hambrientos los combidados, nada gozaran de provecho. O quanto, pues, mas proporcionado el amor en lo comun del pan nos puso lo mas singular de Dios, para que lo gozen, y lo reciban aun los mas pobrecitos, los mas miserables, los esclavos, los abatidos! *O res mirabilis, Manducat Dominiun pauper, servus, & humilis.* Haziendo tan facil el Divino Amor lo que la vanidad del mundo tuvo por imposible. Celebra la Divina Escritura por grande el combite de Baltasar, porque estando todo el poder de los Asirios, diò magnificamente de comer à mil Principes: *Baltasar fecit grande convivium oprimitibus suis mille.* Celebra por grande el combite de Aflue-ro, porque para ostentar todas sus riquezas, y gloria,

diò de comer, no à los Principes solos, sino à todos sus vasallos. Admira la antigüedad el combite de Alexandro, que en vn dia diò de comer à diez mil combidados. Las bodas de Vencislao, Rey de Boemia, que en la Ciudad de Praga dieron de comer à cien mil hombres. Quan infinito, mas sin vanas ostentaciones haze Dios cada dia con este Pan Divino, comulgando en vna mañana ya veinte, ya cinquenta mil almas; y quantas comulgaràn en vna mañana todo el mundo? Tan sin aparatos todos los regalos del Cielo, tan sin ruido todas las viandas de la Gloria.

Escogió lo segundo el Pan, y el Vino, porque en estos se cifran todos quantos bienes se pueden defear en el mundo. Debaxo de estos nombres entendemos todas juntas las felicidades. Trabaja vn hombre, y se fatiga, y si le preguntan, dize que es por buscar vn pedazo de pan. No mas que por vn pedazo de pan? No, ya se entiende que en esto habla de el sustento, del vestido, de la casa, y de la conveniencia; vn pedazo de pan todo lo dize. Pues por esso escogió el Señor el pan, para darnoslo todo. Ni es tan vulgar dicho aquel, que no aya nacido de las Escrituras: *Frumento, & vino stabitot eum, & tibi, sibi mi, ultra qui faciam?* Le dezia Isaac à Esau su hijo: le he dado à Jacob tu hermano todo quanto ay que dar, el Pan, y el Vino; no tengo ya debaxo del Cielo mas quedarte. Por esso, pues, el Pan, y Vino es la mejor materia para representar aquella vianda Divina en que todos los bienes se compendian.

Escogió lo tercero el Señor el pan, porque el solo es el que en si contiene los gustos, y los sabores de todos los manjares: *Inter feracula praestant* le pusieron bien por mote, porque sin pan nada se gusta. Aya en vn combite los manjares que quisieren, pintelos como quisiere la golosina, no pongan pan en la mesa: quien avrà que los gultee? Pero al contrario, puesto el pan, el pan con lo caliente le dà el sabor, con lo frio le acompaña el gusto, con lo dulce se proporciona, con lo agrio se acomoda, con todo haze: *Inter feracula praestant.* Por esso, pues, para el gusto del alma escogió el Señor este Pan Divino, que es el que à todos los gustos del espirituales dà el sabor, les dà el saynete, les dà el alma. Ha de saber fabrosa la oracion: El Pan de la Eucaristia es el que la suaviza. Por esso aquel Patriarca admirable S. Domingo de Guzman, delante deste Pan Divino tenia sus fervorosos extasis: por esso San Francisco de Borja siete vezes al dia acudia con sus oraciones à enduigarlas con este Pan Soberano. Ha de ser provechoso el estudio? Este Pan Soberano es el que le dà las luzes, y el provecho. Por esso aquel Doctor Angelico Santo Thomàs à las luzes de este Sacramento gobernava su pluma, que està dando luzes al mundo: por esso aquel espiritu todo dulçuras San Francisco de Sales, dezia que no ay sermon mas provechoso que el que se estudia, y se previene delante de aquel Pan Divino; por esso el Eximio Doctor P. Francisco Suarez, dezia entre sus inmensos estudios, que el dia que dexava de recibir en la Missa este Divino Pan, se sacava tanto

el animo como la pluma. Ha de ser la luz del entendimiento la que se necesita para los negocios del alma: Aquel Pan Divino es el que la aviva, y el que la dispierta, el que destierra las sombras, y el que dispone los aciertos. Por esto aquella Extatica Virgen Santa Teresa de Jesus, quando mas combatida de obscuridades, y tentaciones, en llegando à la comunión, como quando nace el Sol al mundo, así le nacia el Sol à su alma. Ha de ser con acierto la vocación al estado de el servicio de Dios. Este Pan Divino es el que encaminandola la á ligera, y la suaviza. Por esto nuestro admirable Novicio el Beato Eltanislaio, la logró tan de lleno, porque encaminada à las luzes de este Divino Sacramento, han de ser en fin con acierto, y logro todos nuestros pasos, todos nuestros negocios. El Pan Sacramentado ha de ser el que les de la mejor razon. Por esto la Beata Coleta, restauradora admirable de las Clarissas, nada hacia sin consultar primero à este Divino Sacramento, de modo, que si alguna vez queria obrar contra lo que le inspirava en el alma, no podia tragar la hostia, hasta que determinava hazer lo que Dios le mandava. Este Pan Divino, en fin, es el favor, es el gusto, es el fazon de todas las virtudes, como el pan corporal es el gusto de todas las viandas.

Escogió, en fin, el Señor el pan, porque él es el que sustenta, y nutre, el que corrobora, y fortalece, el que regala, y deleyta. De sus deleytes hablen innumerables almas, si pueden hablar lo que sienten, y tienen voces para explicarlo. Vn San Felipe Neri, rayendo con la lengua, hasta galtar la plata de los Calizes, por lo que sentia de dulzuras. Vna Estefana de Zoncino, vna Catalina de Sena, y otras innumerables, que aun en lo corporal sentian las inuadaciones de sus dulzuras. Lo que corrobora, y fortalece, ponderarémolos quando hablamos de sus efectos; como sustenta, como nutre, lo ha mostrado, no solo en la vida del alma; pero aun en la vida del cuerpo. Dexo ya muchos, que por quarenta dias, que por ochenta passavan sin otro sustento ninguno, sino solo el de la Eucaristia; pero del Abad Hor, refiere Paladio, que vivió tres años enteros sin mas sustento, que solo comulgó tres veces cada semana. Por muchos años mas, refiere Miguel Estudita, que vivió en vna cárcel su Maestro Theodoro Estudita, sin otro sustento ninguno, sino solo este Pan del Cielo. De Nicolao de Rupe, moderno Anacoreta, refiere nuestro Bolando, que vivió diez y nueve años y seis meses sin otro sustento ninguno, sino solo el de aquel Divino Pan, que en si contiene todos los manjares. Que mucho, pues, que vn dia solo que lo dexára de recibir Santa Catalina de Sena, llegava à tal debilidad, à tal flaqueza, que ya parecia que espirava, restaurandose las fuerças, y como reviviendo al punto que se lo ponian en la boca? Y que mucho que tantas almas dichosas buscáran este Pan continuamente con ansias?

Refiere Santo Tomás de Villanueva (Ser. 2. de la Pobl. Corp. Christ.) Que conoció, y trató à vna

Beata Agustina, la qual, como el ciervo de las fuentes de las aguas, así ella deseava recibir el Cuerpo de nuestra vida Christo. Haziale tan arduo dexar vn solo dia de consular, que si caia en el Lugar donde vivia avia, como huvo, impedimento de entredicho, se salia del Lugar, e iba à pie todas las mañanas por muy larga distancia à otro Lugar à recibirlo. Llegó, pues, el Jueves Santo, y aviendose trasladado el Santissimo al Monumento, llegó ella tarde, y no hallando ya forma, empezó à derramar tantas lagrimas, à dar tales gemidos, que parecia que llorava à vn hijo muerto. Mas quando así gemia tan affigida, le aparecieron en el ayre visiblemente dos manos, y en ellas el Santissimo Sacramento, de las quales recibendole, se le trocó su amargura en vn increíble regozijo. O si con éstas ansias buscarámos todos este Pan del Cielo, escogido de Dios para su Sacramento, por darnos en él todas juntas las felicidades de esta vida, y todos juntos los manjares, y los gustos de la Gloria!

#### PLATICA IV.

De las palabras de la Conflagracion, forma de este Sacramento, y su admirable virtud, y eficacia.

A 16. de Mayo de 1694.

La hermosura tan consumida de los Cielos, à la belleza tan amable de los Astros, à la concertada maquina del mundo, que le haze falta sobre tanto cabal de perfecciones? Qué se puede echar menos en tanta junta de bellezas? Preguntátes, con que en ficción ingeniosa mostró bien el agudo Filon quanta era, si de Dios la grandeza, de nuestro reconocimiento la obligacion. Finge, pues, aquel que quando su Magestad huvo perfeccionado esta fabrica admirable del Mundo, teniendo acabado todo su adorno, al levantar la mano les preguntó à sus Ministros: Qué le falta à toda esta obra de mis manos, que echáis menos en ella? A que entonces vno respondió así: Le falta, Señor, à esta fabrica tan bella, à esta maquina tan hermosa, vna voz aguda, vna voz grande, clara, levantada, sonora, que por todo el ambito de los orbes, sin cesar vn instante solo, estuviera publicando tus alabanzas, estuviera haciendo notoria tu sabiduria, no solo en los inmensos Tronos de los Cielos; pero aun en las cosas mas pequenitas, en cada perla, en cada flor, en cada abeja, en cada hormiga; esso es lo que le falta à vn mundo tan hermoso. Bien aguda ficción, si essa voz grande no la tuviera ya à su cargo con sus mudas lenguas los Cielos: *Cœli enarrat gloriam Dei*; y si essas alabanzas articuladas, no las huviera ya Dios puesto en las bocas de los Sacerdotes, que estos son à cuyo cargo está el Sacrificio de alabanzas en que ha

puesta

puesto Dios toda su honra: *Sacrificium laudis honorificabit me*; estos los que en la hostia à Dios mas agrata dable ofrecen à su Magestad el mas su premio elogio: *Tibi sacrificabo hostiam laudis*; estos los que en pocas voces corresponden con aplausos equivalentes à todas las mayores obras de Dios: *Inimolavi in Tabernaculo eius Hostiam vociferationis*. Estas son, pues, en las palabras de la Conflagracion como juntas de Dios todas las maravillas, compendiadas tambien todas sus alabanzas. Oygamosfelo à los mas puros labios de Maria, que solos pudieron dar à entender, lo que en cinco palabras hazen los labios de vn Sacerdote: *Entonces (le reveló la Santissima Virgen à Santa Brigida) Entonces, quando el Sacerdote pronuncia las palabras de la Conflagracion, el Eterno Padre es honrado, y adorado en el cuerpo de su Hijo, y el Hijo se llena de regozijo, y gozo en el poder, y Magestad de su Padre: su Madre, que soy yo, me reverencian inclinando las cabeças de todos los Exercitos Celestiales, porque lo concebí en mis entrañas, todos los Angeles postrados de rodillas lo adoran, todos los Bienaventurados le dan gracias, y alabanzas, por que lo redimí. Y en fin, todo el Cielo vrianza al decir el Sacerdote estas admirables palabras. Así lo dize la Santissima Virgen.*

Estas palabras, pues, son las que por este rato tiene que admirar nuestra Fè, en que tan faciles haze Dios mayores imposibles, en que tan comun se nos ofrece el favor mas singular de Dios, en que tan poderoso, y eficaz vemos por la virtud Divina el sonido de la humana voz. Qué pasmo no causó al mundo, ver en la Ley Vieja à vn grito de Josue, y en la Nueva à vn grito de Xavier, parado el Sol, detenido su curso, dilatado el dia, y obediente así el mayor Planeta? Todo el entendimiento se asfombra al ver tan facil à vna voz tanto prodigio. Qué seria ver à la voz de vn Taumaturgo, todo el monte bolar por el ayre, toda la fortaleza de sus quicios, toda la estabildad de sus peñas, como si fuera vna paja, moverse ligero de vn lugar al otro? Si tal vieramos, consideradlo, qual quedaríamos de atonitos? Qué seria ver à vna voz, y à vna benedición del Tolentino milagroso, vna Perdiz asada en vn punto restituirse à la vida, vestirse de plumas, recobrar alas, emprender el vuelo? Si tal vieramos, donde nos cauria tanto pasmo? Qué seria ver en las faldas de la Santa Reyna Isabel, las monedas de oro, convertirse solo à su voz en freccas nefas? Por no repetir à este modo millares de prodigios, si así los ha hecho Dios solo à la voz de sus criaturas, qué hará à su mesma voz quando lleva por ecos la Omnipotencia? *Vox Domini in virtute*. Qué hará la voz de Dios, quando resuena en todos sus teloros? *Vox Domini in magnificencia*. Y que hará, quando esta mesma voz que es suya, y con que obra el milagro de sus milagros en la Eucaristia, quere que sea su mesma voz la del Sacerdote, y que lleve en sus ecos embuelta la Omnipotencia? *Ece dabit voci sue vocem virtutis*.

Fingid en lo que es mucho menos aun à la

consideracion, lo que allà haze con ventajas infinitas la realidad. Si vierais que vn Alquimista sacava de varias flores vn licor tan raro, tan poderoso, tan eficaz, que con solo echar vna gota solo del sobre vn pedazo de hierro, en vn instante lo organizara todo en vn reloj de ruedas tan compasadas, tan conformes, que al instante empezando à coter sus movimientos, fueran regulando las horas, qué dixerais? Gran poder, hombre Divino! Andad, que esso lo haze Dios cada rato debaxo de nuestros pies, con vna gota de agua en vn sapo; no lo aveis visto? Apenas caida la gota, quando organizado aquel reloj vivo. Pues quien así por desprecio en vn sapo obra esse prodigio, qué hará en la suprema de sus obras, en la mayor de sus maravillas, en el esmero de todos sus atributos? Haze con cinco palabras; no que se pare el Sol, que es poco; no que se turben los Cielos, que es nada; no que buelen los montes, que es menos; sino lo que todos juntos los Angeles jamás pudieran conseguir, jamás pudieran hazer, obediente el mismo Dios se ponga debaxo de las especies de pan. Qué fin trabajo la mayor obra, con qué facilidad vna junta inmensa de prodigios! Qué cosa mas facil que pronunciar quatro palabras? Si vieramos que vn hombre, solo con dezir: Muevanse estos montes, y ponganle de aquí quatro leguas; salgan del mar todos los pezes, y ponganle aquí todos juntos; al punto se pusieran ellos, bolaran por el ayre aquellos: Qué hombre es este dixeris, con qué asombros? Pues qué tiene que ver esso, con ponerse Dios obediente à su voz debaxo de las accidentes del pan, y con tanta facilidad?

Hieron, Tyrano de Zaraqoga, avia fabricado vna Nave que embiarle de presente à Tolomeo, Rey de Egypto, tan desmesurada, tan grande, que ocupando su maquina la Playa, parecia vna montaña de maderas; pero ocupado todo en su grandeza, no previno que fueras bastarian à ponerla en el agua, millares de hombres no alcançavan, ni aun à menearla; trazas, artificios, maquinas, nada podían de modo, que ya parecia necesario dexarla podrir en el mismo astillero. Arquimedes entonces, despues de verlos fatigarse tan en vano, dispuso con su grande ingenio vna maquina, que reducida toda à vna pequeña rueda, el mismo Hieron sin fatiga ninguna, solo con ir dando por su mano bueltas à la rueda; puso todo aquel monte de maderas en el agua. Prodigio del arte, que lo asombro de modo, que pronunció por ley, que desde aquel dia, à quanto dixera Arquimedes se le diera entera fee, y credito: *Ab hac die, de quocum que dixerit Arquimedes, illi credendum est*. Qué poco bastó para llenar todo aquel entendimiento! Quanto mejor, si viera lo que ve nuestra Fè hecho tan facil por Dios à vnas pocas palabras, lo que no alcançaran, ni de todos los Angeles las fuerças?

Y esto, no concedido à vn hombre solo, que siendo favor inmenso, fuera con mucha razon el asombro del mundo. Si esse poder soberano, si esta autoridad toda divina, la tuviera solo el Sumo

Fundice de la Iglesia, que asombro no causaria tal poder? Pues en que desmerece tan à millares doblada la maravilla por concedido este poder à tantos millares de Sacerdotes? Esos, pues, son los Ministros, que representando para este acto el mas soberano de nuestra Religion, la misma persona del Hijo de Dios, por esto en nombre suyo repiten sus mismas palabras. En los demás Sacramentos, el Ministro, aunque es Ministro de Dios, aunque obra solo en nombre, y por la autoridad de Dios, mas con todo esto habla en su propia persona, no en la de Dios: *To te bautizo; dicen: To te absuevo; jò te confirmo, &c.* Pero en este, el mayor de los Sacramentos, aviendo hablado el Sacerdote en la Misa, ya en nombre suyo, ya en nombre de la Iglesia, en llegando à las palabras de la Consagracion: *non suis sermonibus Sacerdos, sed utitur sermonibus Christi*, dize S. Ambrosio. Hablando el Sacerdote, no es el quien habla; pronunciando el, no es el quien pronuncia, es el mismo Jesu Christo el que en su persona, el que por su boca, repitiendo las mismas palabras; que en aquella primera Cena dixo, repite las mismas maravillas: *Esse est mi Cuerpo, esta es mi Sangre*. No dize, este es el Cuerpo de Christo, que esto fuera hablar por sí el Sacerdote, sino: *Esse est mi Cuerpo*, que esto es hablar por su boca el mismo Jesu Christo, esto es ir en sus palabras embuelta toda la Divina Omnipotencia. Y quien así representa al mismo Hijo de Dios, que perfeccion, que santidad, que pureza? Ha confusion de mi indignidad, que abismos tienes en que sumirte! Fray Benturino de Bergamo, Dominicano, se refiere en las Chronicas de esta Orden, que al dezir Misa se iba poco à poco encendiendo, de modo, que al llegar al Canon, inmutando su rostro parecia en la hermosura vn Angel, y en llegando à la Consagracion, le vieron muchas vezes cercado de vna hermosa nube, y que al pronunciar las palabras, à cada palabra le salia vn rayo de fuego de su boca. Ha si este fuego nos abrasara à todos los Sacerdotes! Mas de aqui se sigue tambien, que veneracion deben tener los que no lo son à estas palabras. En Apamea de Siria, refiere el Prado Espiritual, que vnos niños por juguete se pusieron à dezir Misa en el campo, y haciendo Altar de vna grande piedra, previnieron la Hostia, fueron diciendo la Misa, llegavan à pronunciar ya las palabras de la Consagracion, quando baxando del Cielo vna terrible llama, convirtió en cenizas el pan, y la piedra, dexandolos à ellos medio muertos. Así zela Dios el respeto à estas sus llaves de los Cielos, como sufrirá que quieran coger las palabras de la Consagracion para supersticiones de viejas, para males de corazones, y para otras vulgares ignorancias? Acabemos de entender, y desferremos de nosotros tales indecencias.

Mas crece la admiracion, viendo que la dignacion admirable de Dios, aun siendo el Sacerdote tan de el todo indigno como yo, tan peccador, y aunque sea en sus costumbres el peor de el mundo, porque no habla en su persona, sino en la

de Dios, le dexa (y es de Fè) la mesma fuerza à sus palabras. Repito las de la admirable Virgen Santa Teresa de Jesus, para horror, y confusion mia, dize así: *Llegando vna vez à comulgar, vi dos demonios con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeavan la garganta de el pobre Sacerdote, y vi à mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, que se veia claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquella alma en pecado mortal. Que sería; Señor mio, ver vuestra hermosa figura entre figuras tan abominables? Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar. Dixeme el mismo Señor, que rogasse por el, y que lo avia permiuido, para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la Consagracion, y como no dexa de estar allí Dios, por malo que sea el Sacerdote. Halta aqui Santa Teresa. Y nuestro horror halta donde, señores Sacerdotes?*

Esta fuerza, pues, de las palabras, esta eficacia admirable, en las mesmas palabras se expresa; por esto no dixo (repareno) como dize al hazer los Cielos, al hazer los Altos: *Erat lux, fiat firmamentum, fiat luminaria*; hagase la luz, hagase el firmamento, porque aunque a la voz de Dios obedeció luego; pero en el modo de las palabras, parece que admitta alguna demora, y no sufre esto el amor de Dios en este Sacramento; por esto dize, *este es mi Cuerpo*; es, porque al oirlo pronunciar, ya está allí real, y verdaderamente su Cuerpo; es, porque no habla como en los demás Sacramentos de vna accion que se passa, sino del Cuerpo, y Sangre suyo, que allí permanece; es porque en tan breve instante como suena esta voz, esta sílaba, aquel Cuerpo mesmo del Hijo de Dios, que nació de las Entrañas Purísimas de Maria, aquel mismo, que por nosotros padeció en la Cruz, aquel mismo, que está sentado à la derecha del Padre, se pone en vn punto, sin dexar el Cielo, en la Hostia. Por esto compara San Damasceno (*lib. 2. cap. 14.*) y otros Padres, citas à las palabras, que respondió la Santísima Virgen al Celestial Paraiso, à cuyo *fiat* dicho obró en vn punto el Espiritu Santo en la Encarnacion admirable del Hijo de Dios, negocio de los siglos. Por esto en sentir de gravísimos Theologos (*Symb. lib. 4. cap. 4.*) Tienen las palabras de la Consagracion recibida de Christo tal eficacia, tal fuerza, que si el Señor no huviera tomado todavia cuerpo, ni lo tuviera en el mundo, ni en el Cielo, al eco solo de estas palabras se produxera de nuevo, redoblando à empeño de la verdad de Dios todas sus maravillas. Este es, pues, el primer efecto prodigioso de las palabras de la Consagracion, que de la transubstanciacion admirable que se sigue, veremos en la Platica siguiente, y ahora dexando millares, celebremos en confirmacion de nuestra Fè, con todos estos prodigios.

Refiere Bleda (*mil. 110.*) y lo trae Fr. Alonso de Ribera (*Hist. del SS. Sacram. lib. 2. §. 7.*) del Orden de S. Domingo, que el año de mil treientos y noventa y dos, vn Cura de la Iglesia de Moncada, Pueblo de la Huerta de Valencia, andava con grandes

## PLATICA V.

De los tres mas principales Milagros que obra de Dios en el Santísimo Sacramento de la Eucaristia.

A 23. de Mayo de 1694.

des dudas, y escrúpulos de si era Sacerdote, ò no por averlo Ordenado vn Obispo Consagrado por Clemente VII. que fue elegido en tiempo de cisma, y por esto tratava de buscar modo, como otro Obispo de nuevo lo Ordenasse; pero atajó Dios fu inquietud con estos prodigios. Diciendo Misa dia de Natividad, se la oia vna muger con su hijuela, niña de solos quatro años, y medio. Acabada la Misa, la niña no queria irse, è importunava à la madre, para que no dexasse en manos del Cura al niño hijo de su vezina, fino que se lo llevàra consigo. Avia parido poco antes la muger de vn vezino llamado Febrer, à quien visitando aquella muger, la inocente hijuela se avia aficionado à la criatura, y dessa hablava, pensando que era la que ella veia en las manos del Cura en el Altar. La madre que ignorava esto; anda loca, que niño tiene el Cura? Y la niña: no soy loca, allí tiene el Cura al niño que te digo. Despreciando esto la madre, llevòla, aunque llorando, derecha à la casa de la parida, para desengañarla, mostròle el niño, y quietose con esto. Pero otro dia, bolviendo à oir la Misa del mismo Cura, al alçar la Hostia, bolvió la niña à ver al mismo niño, que el dia antes; dixòlole à su madre alborotada, y ella dandole ya cuidado, le contó al mismo Cura lo que avia pasado. El le rogó que el dia siguiente la bolvièse à llevar à su Misa, hizolo así; y bolvió à suceder lo mismo, y cogiendo el Cura à la niña, le preguntó que avia visto? Y ella: que veia vn niño muy hermoso, que llenava la Iglesia toda de resplandor. No contento con esto, al siguiente dia, por hazer mayor prueba, llebò al Altar dos Hostias, consagrò la vna, dexando à parte la otra sin consagrar, y despues cogiendo en la mano derecha la consagrada, y la otra en la siniestra, hizo traer à la niña, y preguntòla: que ves? Y ella: en esta mano tienes à este niño tan lindo. Y en esta? Mostrandole la izquierda, así, dixo ella, tienes vna oblea. Esta prueba se hizo otras vezes trocando las manos, y siempre la criatura confesando lo que claramente veia, llenando al Sacerdote de inexplicable consuelo este desengañio, avivando en los Fieles la Fè este prodigio, y perfinando Dios de boca de los inocentes sus Alabanças. O! Y sea para que eternamente se las repitan nuestras almas, para que despertando nuestra Fè, se avivè nuestro fervor, ya en la asistencia de la Misa, para que sea con vna atonita devocion, y ya al recibirlo en la Comunión, para que sea con grandes aumentos de gracia.

o) (X) o



Avn mas que lo ruidoso del trueno; de su efecto lo mudo haze sobre tan espantoso, mas admirable al rayo; quanto al violento estallido se publica; tanto en el estrago no pocas vezes prodigiosamente se oculta, dexando tan escondida la ceniza, como notoria la llama. Vióse ya alguna vez consumir de vna bolsa bien cerrada la moneda toda, haziendo al dueño la burla, y à la bolsa, ni el menor daño. Vióse sin sentirlo la mesma bayna de xarla vazia, y sin su espada; vióse agotar del todo en vn barril el vino, dexando el barril mesmo intacto. Divina fuerza parece poder tan sutil, dixo el Sessudo Seneca: *Ne quidquam dubij, quin divina in se illius, & subitilis potentia.* (*Quest. l. 2. c. 42.*) Y lo que es mas terrible, dexando en los hombres las apariencias de vida, les sabe introducir en vn punto realidades de la muerte. Diganlo aquellos Segadores de Lemnos, que refiere Cardano (*l. 42. c. 28.*) que quando mas alegres à la sombra de vn arbol cenavan, à la violencia de vn rayo, no espanta que quedassen muertos, palma si que los dexasse à todos tan como vivos; y el vno arrimado como estava al tronco; el otro llegando à la boca el bocado, riendose el vno, tocando el otro vn guitarra, y todos como les cogió el trueno muertos en el mismo exterior ademan de vivos. Así, pues, quando el trueno se publica, el efecto prodigioso se oculta, haziendo esto grito del Cielo mudança tan admirable, que dexando la mesma apariencia, muda toda la realidad. *Est illis imago*, les puso bien por mote nuestro Engelgrave; engaña la apariencia, parece vno, y à la fuerza de vn rayo y à es otro. Y si à la voz de este matea trueno vemos obrar este prodigio, que hará el trueno de la voz de Dios en la rueda, que abraçando los Cielos ciñe todas sus maravillas? *Vox tonitruus tui in rota*; la voz digo de la Consagracion sobre el orbè del Pan, sobre la esfera del Caliz, que con propiedad de rayo, dexando toda la exterior apariencia, muda en vn punto en lo interior toda la realidad.

Dixe ya, como à las palabras de la Consagracion, que sobre el Pan, y el Vino pronuncia el legitimo Sacerdote, se pone real, y verdaderamente el mesmo Cuerpo, y mesma Sangre de Nuestro Redemptor Jesu Christo: así como está en el Cielo, debaxo de las especies. Soberana verdad expresamente definida en diez generales Concilios, celebrada con inmensos elogios de todos los Santos Pa-

ares de la Iglesia, confirmada à repetidos milagros de los Angeles, adorada con estupendos prodigios, aun de los brutos, reverenciada, aun de la terquedad maldita de los demonios. Mas que se figue de maravillas à esta la suprema de todas? Tantas, que à millares no se pudieran contar por las eternidades. Aqui es donde à la letra suenan las palabras de Job: *Qui facit magna, & incomprehensibilia, & mirabilia, quorum non est numerus.* (c. 19.) Apunto solo las que por mas proporcionadas à nuestro corto entendimiento, excitan mas de nuestro coraçon el fervor.

Puesto, pues, el Cuerpo, y la Sangre del Hijo de Dios en su Sacramento, al instante mismo, el que antes era Pan, ya no es Pan; el que antes era Vino, ya no es Vino. (con. *Trid. Sess. 13. c. 2.*) Por que consumida, destruida, y quitada la substancia del Pan, en su lugar queda sola la substancia del cuerpo de Christo; consumida, destruida, y quitada del todo la substancia del Vino, queda en su lugar la substancia de la Sangre misma del Hijo de Dios. Esta es, pues, la que no pudiendo llamarse conversion, ni mutacion, porque en lo que vulgarmente llamamos conversion, y mutacion, queda siempre alguna parte de la substancia que antes era, por mas que se convierta, y se muda; por esto con la mas propria, mas significativa voz la llama *transubstanciacion* nuestra Fè, aplaudiendo, y celebrando esta voz el Santo Concilio de Trento, porque ninguna otra pueda explicar lo que aqui passa, donde toda la substancia del Pan, y del Vino, se estupendo milagro, y sin exemplar en lo criado, se destruye, y se quita al ponerse la substancia del Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios.

Como, pues, dize aora muy espantada nuestra rudeza, como no vemos alli con los ojos mudanga ninguna? Como à nuestra vista se queda el Pan como estava antes? Preguntad esto mismo al dexar un rayo en vn punto sin vna sola gota de Vino à vn barril que estava lleno, dexandose el barril intacto. Donde se fue todo este vino en vn punto? Por donde entrò este rayo tan eficaz, que no viendose nada por fuera, por dentro se reconoce su efecto? Pues no sabrà Dios adelantarse mejor en la Eucaristia este prodigio? O! que lo que ven los ojos no es sino Pan, no es sino Vino. Y por mas que esto vean, no faben enganarse los ojos? Vbaseran en la apariencia aquellas, que allà pintò Zenfis (*Plin. l. 35. c. 10.*) tan naturales, tan proprias, que enganado bolò à picar vn pajarito. Este era vn bruto, diràn. Pintado era solo aquel velo que echò sobre su lienço Parrasio, tan al natural, tan al proprio, que llegando Zenfis à correrlo, fue el quien quedò corrido. Muertos colores eran los de aquel retrato de Clara Eugenia, Archiduquesa de Austria, que pintò Rubens, mas tan al vivo, que puesta en parte algo obscura, al verla el Archiduque Alberto su marido, llegò festivo à saludarla. Y lo que assi sabe fingir el arte para el engaño, no sabrà disponer Dios para la verdad? Lo que sabe hazer vn pincel, no sabrà

hazerlo mejor Dios: Que os parezca pan lo que no es pan, que os parezca vino lo que no es vino; esse es el triunfo de nueitra Fè: que à pelar de los ojos coarozca la verdad, la razon; pero esto sobre todos se llama con especialidad *Mysterio* de la Fè: *Mysterium Fidei.* Son *Mysterios* de la Fè los otros, no ay duda; pero este les lleva à todos vna gran ventaja. Y qual es? Que en todos los demàs *Mysterios* creemos lo que no vemos; pero en este creemos contra lo mismo que vemos. El *Mysterio* de la Trinidad Santissima, no lo vemos, pero lo creemos; mas en la Eucaristia, vemos Pan, y adoramos el Cuerpo de Christo; vemos Vino, y adoramos su Sangre. Esta es la Fè que nos enseñan en este Sacramento a los mismos demonios. El Cambray, refiere nuestro Delrio (c. 2. q. 3.) aviendole hecho grandes diligencias para librar à vna endemoniada, y terco à todas el maldito espiritu, vn dia el Dean de aquella Iglesia, acabando de dezir Missa, fue à conjuarla. Y el demonio al instante ha, dixo, que bien armado vienes con aquel pan que has recibido. Que pan, maldito! Leinkò el Dean, sino es mas que Pan el que he recibido en la Missa, no falgas deste cuerpo; pero, si como creo es verdadero Cuerpo de Jesu Christo, en su nombre te mando te vayas deste cuerpo. Cosa prodigiosa! Al instante salio dando grandes bramidos, y confessando con ellos la verdad Catholica.

Mas he aqui de vno en otro encadenados los milagros, porque en esto mismo que vemos està otro estupendo prodigio. Vemos la cantidad, el color, y el sabor, y el olor del Pan, y del Vino; estos son los accidentes que quedan, y permanecen. Mas como quedan? Sin sugeto ya en que se reciban, sin substancia que los sustente: no la del Pan, que se destruyò todo, no la del Cuerpo de Christo, que ni tiene este color, ni este sabor, ni esta cantidad. Pues quien sustenta assi estos accidentes? Toda la Omnipotencia de Dios, que sola basta à tanta maravilla. Por aqui me darè à entender en lo que se mira para alcanzar lo que no se ve. Si llena vna grande copa de Christal toda de agua, huviera tal destreza, que dandole vn golpe à la copa, quebrada ella en pedazos, el agua con todo esto se quedara en la mesma figura que formava dentro dessa copa, ò redonda, ò esquinada, ò istriado, suspensa en el ayre, y sin derramarse vna gota, que assombros causaria ver assi detenida el agua sin quien la sustente, parada sin derramarse, y firme como si fuera solida? En que se tiene esta agua, dirias, como se sustenta? Pues mayor prodigio haze alli en tener suspensos sin sugeto los accidentes el que à las aguas las supò solidar como paredes de cristal en el mar roxo; el que las supò suspender en el ayre como cristalinas rocas en el Jordàn.

Mas ya que assi del todo se destruye la substancia de el Pan, para que, dirà alguno, quiso el Señor dexar solo los accidentes à nuestros ojos? Lo primero, para que sirviesse de velo à nuestra reuerencia, en que ocultò el *Sacra Sacrorum*

de su Divino Cuerpo, y Sangre, consillaria los debidos respetos à nuestras almas, para que fuesse la nube, que ocultandonos la gloria de Dios, porque no nos cegàran sus rayos, incitaray avivara nueitra Fè à buscar por ella sus gozos. Por esto le revelò à S. Gerudis (l. 4. c. 25.) que quantas vezes miramos con deseo, con ternura, y con devocion la Ostia, tantas aumentamos los meritos en el alma, à que corresponden en la otra vida otros tantos especiales deleytes, y gozos à los que assi lo miraren. Deseava con ardientes ansias vna Alma llegar à ver à Dios apareciòle S. Teresa, y le dixo: Alma dichosa, que suspiras, que te fatigas ansiola por ver el rostro de Dios, si lo tienes todos los dias en el Altar? El mismo que nosotros vemos es en el Cielo, es el que vosotros estais mirando en la Ostia; solo con la distincion, que lo que nosotros vemos con la luz de la gloria vosotros lo veis con la luz de la Fè, con merito, y con este merito os podeis aumentar los gozos, que nosotros ya acà no podemos. La Beata Coleta, Monja Clarisa (*Barri. de Jesu, ca. 446.*) dezia, que nada estimava tanto en la tierra como sus ojos. Claro esta, dirà qualquiera, que nada ay mas estimable, que los ojos para ver la luz, para gozar del Cielo, para divertirse en las criaturas para gozar de la vida. Pues para nada desto los estimava Coleta, sino solo estimava sus ojos para ver los accidentes de la Eucaristia, por esto solo, dezia esta Virgen admirable, los estimò tanto, que si me privara de ellos el Señor en la vida, me fuera este mi mayor tormento porque me privara del deleyte mayor que gozo en verlos. Gran fineza, mas no advierta, que supiera el Señor suplirlela, aun sin tener ojos.

De la B. Sibilliana de Pavia, Monja Dominicana, refiere Fr. Hernando del Castillo (*p. 2. hist. Domin. c. 29.*) que desde edad de treze años estava ciega; mas quando, aun sin sentirlo ella estava cerca deste Divino Sacramento, lo conocia por vna especial dulçura que sentia en el alma; y esta misma sentia quando passava el Señor por la calle. Vna vez que pidiendole al Cura de vna Parroquia el SS. para vn enfermo, no lo tenia, quiso enmendarse vn yerro con otro mayor: llevaba, pues, vna Ostia no consagrada, y al oír la campanilla aqueita Religiosa dichosamente ciega, se puso de rodillas à adorar, mas no sintiò nada de la dulçura, que soia, quedò aspidissima, hizo llamar al Cura, y preguntole si aquel dia avia llevado el verdadero cuerpo de Christo N. S. al enfermo, ò no, y retiròle lo que le passava. El pobre Sacerdote quedò gravemente confuso viendose descubierta, y le confesò la verdad. Y quando assi aun à los ciegos, aun debaxo de sus accidentes se haze sentir el Señor, que importa, que aquellos velos sagrados nos lo oculten?

Mas siquese de aqui, que tantos como son puntos los del pan, y del vino, tantos son alli los milagros; quiero dezir, que estando todo Christo en la Ostia, todo en el Caliz, està todo en cada partícula, todo en cada punto. O milagro de milagros, que para ponderarlo no bastan infinitas lenguas!

Retratase el Sol en muchas partes; en muchas vasijas de agua, en muchos espejos. El espejo quebrado en muchas partes nos retrata en todos entero el rostro; pero no son estos mas que retratos, alli en cada punto de la Ostia son realidades. Està el alma toda en todo el cuerpo, y toda en la menor parte dell, es assí; pero separada vna parte dexa de estar allí, ya el alma. No assi en esta mejor alma de nueitra gracia, que estando en toda la Ostia, por mas que se quiebre, por mas que se desmenuze, en cada minuzo està vn Dios todo; assi lo zela con prodigios de la B. Ibeta, refiere nuestro Bolland (*in vit. c. 27.*) que le fue vn dia à su Cura, y le dixo, que su Ministro en vn Pueblo distante, celebrava con gran descuido la Missa, y que se dexava en el Altar las particulas. Pufose el Cura en camino, fue allà, y hallò que era assi, y cogiendo del Altar las particulas las puso en el Sagrario.

Y aora pregunto yo lo q han preguntado abora los hombres grandes: donde està Dios mas admirable, en lo grande, ò en lo pequeño? En fabricar los Cielos, ò en formar vna hormiga? En llenar las inmenidades con su ser, ò en reducirle todo vn Dios à vn punto en vna partícula de la Ostia? Donde mas admirable? Teodoro, grande estatuario en bronce, refiere Plinio (l. 34. c. 8.) despues de aver hecho dessa materia eitaras admirables, quiso retratarle à sí mismo, y lo hizo de dos maneras. En vna estatua bien abultada, y grande se retrató al vivo; pero en esta paso en la mano derecha vna lima, la siniestra levantados los tres primeros dedos, y juntos por las puntas, puso sobre ellos vn carro de bronce, con quatro cavallos, tan perfecto, que nada le faltava, y tan pequeño, que apenas podia distinguirlo la vista, tan pequeño, que sobre el puella vna mosca de bronce con las alas tapava los cavallos, y el carro. Y donde, pregunto yo, se retrató mejor esse grande Artifice? En lo grande de su estatua, ò en lo pequeño de su carro? Allí pudo mostrar su valentia; pero aqui su saber, su sutileza, su primor admirable. O Dios! Si en lo grande, prodigioso, en lo pequeño sin comparacion admirable. Y quando assi Dios se encoge se estrecha, y se cñe en vn punto de la Ostia tan humilde, que busca nuestra sobervia de grandezas, que busca nueitra nada de vnas hinchazones, enseñanoslo este suceso.

Osnaldo Mulfero, en el Cendado de Tiròl, el año de 1384, refiere Bredembrachio, de quien lo trae Marcancio (*myth. 4. lec.*) Jera Cavallero de illustre pro sapia, y de grande sobervia; por la qual, pareciendole que era igualarle, y hazerle comun con todos, comulgando con la forma pequeña que todos comulgan, quiso q à el se le dicra vna Ostia grande, que aun en lo mas divino vemos cada dia querer introducir lo humano antelaciones de la vanidad, y preferencias de la sobervia. El Sacerdote, ò mas adulator, ò menos sabio, porque Osnaldo era señor temporal de aquel lugar no se atrevió à negar lo que debia negarle; y previno vna Ostia grande para comulgarlo; pero al llegarla ya à recibir, hizo Dios lo que no supò el mal Sacerdote, porque el

llevarle la Ostia à la boca, abriendose de repente la tierra debaxo de sus pies, iba à tragarlo de modo, que hasta las rodillas quedó encerrado; al caer, asiendose de la esquina del Altar, como si esta fuera de blanda cera, así se le enterrò en ella la mano. Y conociendo el vano enojo de Dios, se arrepintió, y empezó à pedir perdon à voces. Mas con todo esto, no pudiendo toda via tragar la Ostia, biviendola à recoger el Sacerdote, la guardò en el Sagrario, donde hasta oy se conserva teñida de color de sangre, haziendo repetidos milagros. Oualdo, así castigado de Dios, cayò en vna grave enfermedad, en que bien arrepenido de su locura, y soberbia, en que estado murió dentro de pocos días, y para exemplo comun escrito en vna tabla de bronce se guarda este milagro en vn Pueblo llamado Cebel, en el Condado de Tiròl. Donde Dios haze el extremo mas admirable de su humildad, que tiene la humana soberbia que ostentar su hinchazón: Si la Fè reconoce, y confiesa, que no recibe menos de Dios el que en aquel Sacramento recibe vna pequeña particula, que lo que recibe el Sacerdote en la Ostia, y en el Caliz; reconozca-se nuestra nada, quando así todo vn Dios le ciñes conozcasse nuestra miseria, quando así el inmenso se abrevia, y esta será dilpicion agradable, para que el abreviado Dios en aquel Sacramento, estienda, y dilate en nuestras almas la inmensidad de sus beneficios, y los interminables bienes de su gloria.

## PLATICA VI.

De la soberana junta que se halla en el SS. Sacramento de la Eucaristia, por concomitancia.

A6. de Junio de 1694.

EN vnion admirable los Cielos, tan coligados sus orbes, tan trabadas entre sí sus esferas, forman la dulce harmonia, con que dàn à conocer su soberano autor, que tocar vn solo fue moverlos todos inprimir en el primer noble el impulso, fue avivar en todas las demás esferas la carrera. Corren, y se mueven velozes tan inmensos orbes, todos à vn impulso, à vn movimiento todos: *Vnus omnes*, tan en andar de Cielos por vnidos, que fuera acabar con toda la naturaleza, querer detener suspenso al vno, quando el otro veioz se gira; fuera desquadrar todo el teatro del mundo querer parado el Cielo, quando los demás vuelan. Esta es la liga prodigiosa, de que resulta la proporcion de los tiempos, la harmonia hermosa de las luzes, las estaciones apacibles de los años, y la variedad admirable de las influencias, obedecer encadenados los Cielos à su primer noble, seguir todos conoides aquel primer impulso. Y si en la Eucaristia

es donde mejorados los Cielos abrevió nuestra vida Christo sus teloros, mejor retrata en ella con el movimiento de todas las mas divinas esferas, coligadas las luzes, realçada la harmonia, y avemajadas las influencias; vn Cielo, digamoslo así, primer noble es el que à las palabras del Sacerdote en la Conflagracion se mueve, mas luego que la vnion à esse Cielo, que se va moviendo de Cielos, que se va revolviendo de esferas, que va corriendo de soberanos orbes? A llenar este Sacramento de todo quanto Dios es, de todo quanto Dios tiene, y de todo quanto Dios puede, estas son las que à qui llamamos concomitancias, punto aora de nuestra doctrina.

Por virtud, pues, de las palabras de la Conflagracion, solo se pone en la Ostia el Sacrosanto Cuerpo de nuestra vida Christo, entero, cabal, y perfecto, con sus miembros todos, huesos, nervios, partes entre sí distintas, que componen su perfectissima simetria; pero solo el cuerpo. (*Conc. Trid. Sess. 13. c. 3.*) Por virtud de las palabras de la Conflagracion en el Caliz solo se pone la sangre de N. Redemptor, la misma que por nosotros derramò en la Cruz. (*D. Th. 3. q. 76. art. 1.*) Pero la sangre sola, esse es solo el primer noble adonde toca la fuerza de las palabras; esto quiero dezir, es solo lo que las palabras significan, y lo que para tu verdad, que es la misma verdad de Dios, es necesario, que se ponga en vna, y otra especie; en el Pan: *Este es mi Cuerpo*; en el vino. *Esta es mi Sangre*. Por esto, pues, dezimos, que por fuerza de las palabras en la Ostia solo se pone el cuerpo; por fuerza de las palabras en el Caliz, solo se pone la sangre de N. Redempt. Jesu. Christo, por que esto es lo que solo dicen, esto es lo que solo expresan las palabras. Mas he aqui, que como al primer noble van siguiendo allí todos los Cielos, aqui mejor corren velozes todas las esferas de la Divinidad; porque como el cuerpo de nuestra vida Christo, no està separado de su sangre, ya por esta natural compañia, que llamamos concomitancia, està en la Ostia con el cuerpo tambien la sangre de el Señor; y como su cuerpo, y su sangre estàn vnidos con su alma santissima; he aqui en la Ostia, con el cuerpo, y la sangre, tambien el alma, aun se va moviendo mas Cielos, porque esse cuerpo, y alma vnidos por la vnion hipostatica à la persona del Verbo, que en sí misma tiene la Divinidad, no pudiendo separarse, corren el movimiento Divino à ponerse en la Ostia, y así queda el cuerpo, la sangre, el alma, la vnion hipostatica, el Verbo, y la Divinidad, todo en la Ostia, y por dezirlo en vna palabra; todo Christo como està en el Cielo, lo mismo debemos creer en el Caliz, de modo, que siendo solo vn Cielo el que por las palabras se mueve; son todos juntos los Cielos los que por se vnion se trastornan.

O demonstracion de liberalidad por todas partes inmensa! *Este es mi Cuerpo*. No dixo mas el Señor, quando nos la dava toda; apoca el don con las palabras, quando en la realidad haze tan infinitos los beneficios, que no le queda mas que dár, fuele, ò ya vn amigo liberal con su amigo, ò

ya vn esposo con su esposa; que quando quiere mostrarse mas generoso dà vn bellissimo diamante engastado en vna fortija, y con todo esto apoca la dadiva; con las palabras: Tomad essa fortija, dize por muestra de mi amor, y no menciona la preciosa piedra; que la haze inestimable, nombrando solo aquel poco oro que forma la fortija. Así, pues, con exceso infinito el Señor enamorado, y generoso, tomad nos dize: *Este es mi Cuerpo*, que es el oro, como si dixeramos, que es la fortija, y no nombra, y no menciona el alma, que en esse Cuerpo nos dà vnida; y no menciona la Divinidad, que es el diamante de infinito valor, que nos dà en essa fortija engastada. Esta prueba fuma de amor singularissimo es la que notò Salomon (*cant. 3. ver. 7.*) solo para vn Dios hecho hombre. *Si dederit bono omnem substantiam domus sue pro dilectione* (ò como otros leen) *pro dilecta, quasi nihil despiciet eam*. Esse es el fumo exceso de el amor, que quando por el amado se dà todo quanto se tiene, le parece al que ama, que aun no dà nada. Así, pues, le sucede à nuestro Salvador en este Sacramento, que no solo nos dà la habitacion, que es su Santissimo Cuerpo, no solo sus teloros todos que son los infinitos meritos de su Sangre, sino que nos dà el habitador de essa casa, que es su alma, el dueño de toda su riqueza, que es la Divinidad: *Omnia substantiam domus sue, y teniendo esto todo lo que nos dà, como si no nos diera nada, no dize mas, sino: Este es mi Cuerpo; quasi nihil despiciet eam*.

Si guese de aqui otra fineza inexplicable, con que toda la Divinidad se abate hasta lo fumo, solo por nuestro amor. Es, pues, solo el Cuerpo de nuestro Redemptor el que principalmente se pone en la Ostia por virtud de las palabras. Está allí tambien su alma, y tambien su Divinidad; pero quien tiene, explicandolo à nuestras voces, quien tiene el primer lugar en el Sacramento: Quien prefiere allí: El Cuerpo de Christo, ò su Divinidad? O humildad indecible de vn Dios! El Cuerpo es allí el que tiene el primer lugar, el que se lleva la preferencia. A la manera que vn Rey grande, si en el día en que se casa su Privado se dignara por gran fineza de asistir à sus bodas, de ser su padrino; en tal caso no dexando de ser Rey, no dexando de ser superior, con todo esto, en aquella funcion, en aquel acto, el primer lugar, la preferencia la tenia el vasallo, por que esse era el Esposo, era el Novio. Así, pues, porque su Cuerpo, porque su carne virginal, es la que en esse Sacramento se viene à desposar con nuestras almas, à estas tan soberanas bodas assiste la misma Divinidad; pero dandole al Cuerpo la preferencia, porque es el Esposo, y abatiendose Dios, porque el hombre se exalte: *Este es mi Cuerpo*; no dize, esta es mi Divinidad, estando como està allí: *Este es mi Cuerpo*, porque esse es el con que Dios se abate, para que la criatura lo alcance: *Et declinavi ad eum deservetur*. A la manera, que al bolver del sueño el infantiillo tierno levanta los vagidos, y la Ama amorosa por folegarlo presto,

aun en la misma cuna para darle el pecho se cubra, y se inclina toda, y siendo el pecho solo el aplicado al sustento, con todo esto, porque està vnido à su cuerpo, lo acompaña todo el cuerpo, toda el alma, y toda ella se inclina con el pecho. Así, pues, haze la vnion, que siendo el Cuerpo de Christo el que solo mencionan las palabras por la natural compañia, y estrecha vnion que entre si tienen, se sigue en la Ostia la Sangre, el Alma, y toda la Divinidad.

Qué maravilla es esta tan estúpida, que no pudieron alcançarla, ni aun los Serafines: Dicitur, refiere Plinio *lib. 34. cap. 14.* Llegò à creer de no sé que Filósofos, que el Sol no era todo mas que vn muy grande globo de hierro encendido. Y de este craso engaño se le siguiò otro mayor error, que fue intentar parat en su carrera al Sol. Para esto al grande Templo de Artinoo le fue poniendo sobre todo el techo vnas grandes tablas de piedra Imán, persuadido à que siendo de hierro el Sol, estas piedras bastarian à dexarlo suspenso sobre aquel Templo para su mayor hermosura; para su mayor estupendor. Y si es tan digno de risa este tan duplicado hierro, dad, que lo consiguiere; qué sería ver al Sol todo parado, todo suspenso al atraçivo de vna piedra? Pues que tiene que hazer este material Sol, mejor diré esse negro tizon, respecto de la Divinidad, à Imán mas soberano y mas pedregoso, atraida con el Cuerpo de Christo to la Ostia?

Y de aqui ya todo junto lo mas supremo de los Cielos, porque no pudiendo estàr la naturaleza Divina que es vna sola en toda, tres Personas, sin que estèn en ella todas tres, siguiése, que en este Divinissimo Sacramento, por la misma natural necesidad concomitancia, estàn con el Hijo, el Padre, y el Espiritu Santo, con especial preferencia, de modo, que aunque por imposible dexaran de estàr como estàn en todo lugar, estuvièran todavia en esse Sacramento; que mucho, pues, que aqui digamos sin temeridad, lo que en otras cosas fuera error, que no puede Dios hazer mas fierdo inhirita la Omnipotencia, que lo que ha hecho ya en el Sacramento de la Eucaristia, donde juntas con toda su Divinidad todas sus perfecciones, quanto de na, todos los Cielos lo tenemos abreviado en la Ostia. El Padre Francisco Garcia (*mir. c. 1.*) de nuestra Compañia, antes de ser Sacerdote padecia graves tentaciones, y dudas sobre como las tres Personas de la Santissima Trinidad estàn en el Cielo, estava juntamente en la Ostia Conflagrada, y vn día le quiso Dios folegar con esta vision; porque al alçar el Sacerdote viò con vn modo maravilloso, que aquella Ostia misma se iba levantando hasta el Cielo, y que la Santissima Trinidad estava en ella en figura de vn tronco, que con tres ramos se sublimava hasta el Empireo. Y à esta vista desaparecieron de su alma las tinieblas, se quedó tan llena de luz, que repetia à gritos, que daria mil vezes la vida por confessar esta verdad Catolica, en que no le quedó

la menor duda. Esto mismo le mostró el Señor á la Beata Agueda de la Cruz, Monga Dominicana (*Haut. n. 949.*) con tanta expresion en la Ostia toda la Trinidad Santísima, que decía, y afirmava, que ella no lo creta y a no lo vea.

Mas de aqui me opondrán vna buena duda que se sigue; es, que si en la Hostia está el Cuerpo, la Sangre, el Alma, y la Divinidad de nuestro Redemptor, para qué luego se consagra de nuevo el Caliz, si esto mismo es lo que se pone debaxo de las especies del Vino? Si tanto está en la Ostia como en el Caliz, para qué son dos distintas consagraciones? Buena pregunta. Por dos razones; vna de parte del Sacramento, otra de parte del Sacrificio; de parte del Sacramento, porque queriendonoslo intituar el Señor en forma de combite, por esto quiso que fuese en comida, y en bebida, que vno, y otro es menester para vn combite; otra de parte del Sacrificio, por que siendo este vna representación, vn retrato de aquel Sacrificio sangriento, que ofreció el Señor por nuestra vida en la Cruz, si allí derramó, y vertió toda su sangre, quiso por esso, que aquella separacion se representará aqui, poniendo por virtud de las palabras solo el Cuerpo, y por virtud de las palabras en el Caliz la sangre sola. Y he aqui porque siendo lo mismo que está en la Ostia que se pone en el Caliz, con todo esso se repite la consagracion para repetir así el Sacrificio de la Cruz. La Beata Isabel Escocauense, oyendo vn dia Misa, despues de la Consagracion, al poner el Sacerdote la Ostia sobre el Caliz, vió, que no quedando en el Caliz vna gota sola, en la Ostia estava nuestra vida Christó Crucificado, y viendo luego correr de su cuerpo rios de Sangre, quedandose el Cuerpo como antes lo mirava en la Ostia, aquella Sangre que caia, rebolava en el Caliz. Así le mostró el Señor como en este sacramento Sacrificio se representa al vivo el de la Cruz.

Y ya si así toda la Divinidad la tenemos en este Sacramento, qué se sigue á la veneracion, al culto, á la adoracion que le debemos? *Nullus dubitandi locus relinquitur*, que no queda, ni la menor duda (dize el S. Concil. de Trent. *sess. 13. c. 5.*) sino que con aquella misma adoracion de patria, que en el Cielo rinden los Angeles á la Beatífica Trinidad, esta misma le debemos nosotros rendir con toda el alma, en este SS. Sacramento. Dónde está todo el amor, si aqui no se emplea? Dónde toda la devocion, si aqui no se aferroriza? Dónde todos los obsequios rendidos, si en este Dios Sacramento no se logran? Pondera bien el gran Escoto *in 4. dist. 8. q. 1.* digno Principe de su Escuela, que toda la devocion, todo el fervor de la Iglesia, parece que mira como á su fin, busca cómo á su centro á este Sacramento SS. *Quasi omnis devotio in Ecclesia est in ordine ad hoc Sacramentum.* Los Templos, los Altares, los Sacerdotes, las funciones, las fiestas, y todos los demás Sacramentos con admirable armonia, como los inferiores Planetas, son todos en orden á este Divi-

no Sol que los ilumina, ni discuerda S. Thom. 3. p. 9. *67. art. 3.* que en este Sacramento mira epilogada la virtud de todo lo sagrado: *Per è omnia Sacramenta in Eucharistia consumantur.*

A esto, pues, sale el Jueves por estas calles triunfante nuestro Dios, á robar corazones, á avasallar los afectos de las almas, á que con vna singular, y rara significacion le mostremos nuestro agradecimiento, dize el Concil. Trident. singular, y rara. O quanto para serlo, pide de fineza, de amor, de ternuras de devocion, de humilde reverencia! O si retratamos la fiesta del Corpus que celebran en el Cielo los Angeles! Mostróselo el Señor muchas vezes á la Venerable Virgen D. Mariana de Escobars vealo el curioso en su vida, donde hallará motivos de gra fervor á la piedad, y de grande regozijo al coracon en esta fiesta.

Entre otras, refiere el V. P. Luis de la Puente, su Confesor, en el lib. 2. de su vida, cap. 28. que el año de 1622, los Angeles que le asistían, llevaron en espíritu al Cielo á la V. Marina, y me presentaron, dize ella, delante de Dios N. S. Trino, y Vno, donde su Divina Magestad me hizo merced de mostrarme con gran luz el Misterio de la Santísima Trinidad, y en medió de aquel pecho divino vi el Misterio del Santísimo Sacramento del Altar; de al á vn rato vi al Arcangel S. Miguel vestido de vn rica vestidura de gloria, tenia en la mano vna vándere de los mismos colores, y por remate vna Cruz de riquísimo oro, y en ella dibujada vna Ostia, figura deste Divino Sacramento, y parecia que estava en ella el Señor. Desta suerte el Santo Arcangel acompañado de gran numero de Angeles, vestidos de la misma librea, y cantando dulcemente (ó que Procession si la vieramos!) davan vna buelta en costorio de toda aquella patria Celestial, y por el camino á vn lado, y á otro avia hileras de Angeles postrados en el suelo de aquel Cielo, que con gran humildad adoravan á aquel Señor, y con la vándera el Santo Arcangel iba tocando á los Angeles de el vn lado, y del otro. En acabando esta Procession, San Miguel se llegó delante de la Beatísima Trinidad, y allí abatióla hasta de la vándera delante de la Magestad de Dios, y oró diciendo: Suplicote Dios, y Señor nuestro, Dios de grande Magestad, en nombre de todos los Espiritus Celestiales nos hagais merced de conservar, y aumentar en tu Santa Iglesia, y en tus fieles la devocion, y veneracion deste Divino Sacramento. Y el Señor con apacibilidad grande respondió, que avia oido sus oraciones, y dió muestras de que se haria, y echóles su bendicion. O, y las eche sobre nosotros, para que con fervor del alma acompañemos á los Angeles en nuestras veneraciones rendidas á este Divinísimo Sacramento. O Arcangel Soberano San Miguel, no ceses en tus ruegos, para que lloviendonos del Cielo llamas de amor divino, llevandonos tu el Estandarte, sigamos la procession en esta vida, de modo, que vamos á celebrar en tu compañía tan regozijada fiesta en la gloria.

## PLATICA VII.

De los admirables efectos del Santísimo Sacramento de la Eucaristia.

A 20. de Junio de 1694.

Donde mas prodigioso el Nilo: En lo escondido de sus manantiales, ó en lo patente de sus avenidas: Tan escondido antes, que burlando á la curiosidad todas sus diligencias, jamás pudo averiguarle su principio; tan patente luego, que llenando aun á los codiciosos deseos sus anias, son estrechos margenes de su causa las mas dilatadas llanuras de Egipto; y todo para qué? Para que lo que oculto tan recatado en su principio, lo vierta luego en raudales de beneficios, alegría de los hombres, vigor de las plantas, fecunda vida de la tierra, que trayendo en avenidas las cosechas, haze que solo en Egipto no atiendan los Labradores! Cielo, quando en las aguas de su rio gozan mejorados á la abundancia, á la salud, á la fecundidad los influxos! Y entonces quando en dicho naufragio inundadas de sus aguas las Ciudades se anegan mas en regozijos, porque quanto mas les escondida la tierra, los descubre mas la felicidad: *Maioresque est latitibus genibus* (dixo Seneca) *quò minus terrarum suarum vident.* Así? Pues por escondido, y por patente es igualmente prodigioso; escondase primero en su origen á su mayor estimacion, el que solo se quiere manifestar en avenidas de beneficios, digan quienes son sus efectos, y ocultese su cuna, para que solo publiquen por grande sus favores, quando así esconde la tierra toda para mostrarse Cielo, corrientes espejo, que en sus aguas mejor nos retrata aquel inmenso rio, que teniendo en el escondido seno de Dios su principio, derribando desde alli sus corrientes todos por el caule de el mas Divino Sacramento, si en siete bocas, como el Nilo, reparté de los raudales de su gracia los beneficios, todas en avenida dichosa se juntan en este Soberano Sacramento: *Fiumen Dei repletum est aquis, parasti cibum illorum.* Y todas desde este Sacramento se reparten en raudales de abundantes frutos: *A mensa hac* (dixo la boca de oro del Christó) *prostit fons qui fluxus spirituales diffundit.* A este, pues, Divino Nilo no inente vana curiosidad averiguarle su origen, escudriñar sus misterios, explorar el admirable modo de sus infinitos milagros. Adorelo la Fè escondida, pues que ya por sus efectos se nos dá á conocer, por sus beneficios se nos descubre, por nuestro provecho se nos manifiesta: *Fide creditur, & utilitate sentitur*, dixo S. Basíl. Lo que la Fè ciega confiesa, el provecho mismo lo siente, los efectos dicen bien claro al alma lo que se ocultan los misterios. A la manera que vn ciego pacto al Sol, aunque no lo ve, el calor le avisa lo

que en los rayos no mira. Ya, pues, que en este Divino no fecundo Nilo hemos hasta aqui adorado solo sus escondidos misterios, y a mejor se nos dá á conocer por sus admirables efectos.

Mas para expresarlos todos, solo pudieran juntos dezir como los han sentido los Bienaventurados; aquellas almas dichosas, que en tan subidos sentimientos hallaron en este Pan Divino todos los bienes, todas las gracias, todas las virtudes. Aquellas, que ya en el rotto de Dios conocen quantas por este Sacramento fueron sus ventajas, sus luces, sus elevaciones. Mas para hablar solo de los efectos mas principales, que causa en el alma este Soberano Sacramento; su Magestad misma nos dió la norma quando así nos lo intituyó en comida, y en bebida; dá la razon al punto con el Concilio Florentino el Angelic. D. S. Thom. *Omnes effectum* (dize) *quem cibis, & potus materialis facit quantum ad vitam corporalem, quòd scilicet sustentat, auget, reparat, & delectat; hoc totum facit hoc Sacramentum quantum ad vitam spirituales.* Qué efectos haze en el cuerpo la comida? Lo sustenta, lo aumenta, lo repara, y lo deleyta. Estos, pues, mejor en el alma son los efectos desta divina comida: mas para hazerlos primero, qué es mester? Que el manjar se vna de modo al cuerpo, que se haga con el vna cosa misma. Tanto en lo material haze la nutricion, que manjares tan diversos convertidos en carne, y en sangre, los que antes eran tan distintos, son ya nuestro mismo cuerpo, los que antes eran manjares muertos, ya quedan animados, y vivificados con nuestra misma vida. Este es, pues, el primero, el principalísimo efecto, que en el alma, que dignamente lo recibe, haze aquel Pan Sacramentado, convertir como manjar vivo al alma en sí mismo, no convertirse el en el alma, sino convertir al alma en el mismo Dios: *Nec tunc me mutabis in te sed tu mutaberis in me*, que dixo el grande Agustino. Y si ay Fè, si ay agradecimiento, si ay consideracion, que mudança es esta tan estupenda del barro de la miseria, de la nada á toda vna Divinidad? Qué vnion es esta tan admirable del hombre con Dios, no en el alma solo, sino en el cuerpo, que no hallan voces con que ponderarla todos los Santos Padres? Qué vuidad, que nos haze concorreptores de Christó, consanguineos del Hijo de Maria, deificos, y deiformes; vezes todas, que quanto pasman al entendimiento aun al considerarlo, infinitamente mas elevan, y subliman á vna alma al conseguirlo.

Dexa esta vnion al alma con Christó, como si á vna cera destretada se le mezcla otra cera, dize San Cirilo, como la levadura queda incorporada entódo el Pan, dize el Niceno, *orat. chateq. 37.* como vna gota de agua queda en el vino confusa, y anegada. Dize S. Palcafo. *c. 12. de corp. & sang. Divi.* como el hieiro envuelto del fuego, que resplandece, luce, y quema, dize San Damasceno; *lib. de fid. c. 14.* como el bastago, que ingerto en el frutal, se anima de su jugo, se vne á su tronco, y lleva su fruto, dize S. Th. *ope. de Sac. c. 20.* como el brazo en

fin vnido à la cabeça forma con ella vn cuerpo, dize San Pablo. Quien no se palma al oír las que parecen ponderaciones, y son puras verdades de Fè: Que así queda el alma del que comulga con vnion real, vnion verdadera vnida con el mismo Dios. *Non sicut seipsum, sed re ipsa, que dixo el Chiristotomo, hum. 88. in Matth.* Este es, pues, el primero, el principalísimo efecto deste Sacramento, en el alma, que dignamente le recibe; y esse es el efecto primario de esta divina comida, vnir. Mas dize el Concilio Florentino: *Añar, hazer vna el alma con Chiristo; Efficitus huius Sacramenti est unatio hominis ad Chiristum.*

Acabava vna vez de comulgar Santa Matildis, y apareciendole el Señor, le pareció, que facandole su corazón, y deritiendole lo echó el Señor en el fuyo, de modo, que de ambos corazones quedó hecho vn solo corazón. Y deste modo, le dixo el Señor, deste modo deseo yo que todos los corazones de los hombres se hagan vno con el mio. Mas, ó Señor! que si para esto se han de derretir primero los corazones, que harán corazones de piedra, corazones duros, corazones empedernidos?

Qué favor es este, almas, à que así tan rebeldes nos reuirtimos? Qué fineza es esta de Dios? Si à vna persona de las que están presentes, y me oyen, a ella sola digo la levantarán los Angeles siete vezes a esta à oír la música de los Cielos como a Santa Maria Magdalena; si le imprimiera nuestro Redemptor sus llagas como a S. Francisco si le rozara los labios con la leche de los virginales pechos como a S. Bernardo si le regalara con la preciosa sangre de su mismo Costado como a S. Lúgaridisi à vna sola persona hiziera todos estos favores, y todos quantos deste genero ha hecho a tantos Santos. Valgame Dios! que asombros, que admiraciones, que pasmos no causara? Pues mira alma, mira hombre, mira muger, mira próbre esclavita, mira esclavo desechado, que mayores favores te haze Dios, que todos estos, quando dignamente comulgas. Mayores? Si, mas que si te imprimiera sus llagas, mas que si te concediera chupar los mismos virginales pechos de Maria, mas que si aplicara tus labios a su Costado mismo. Mas, mas quanto es infinito más quedar vno, quedar vnido, quedar transformado en el mismo Dios? O si lo pensáramos, como abismado el entendimiento levantaría volcanes de amor nuestra voluntad!

Mas vnido así este manjar Divino, se queda en esto solo? No, que como en el manjar del cuerpo, mejor en este del alma, se van siguiendo por efectos los indecibles provechos: *Sustentat, auget.* Sufenta la vida del alma con la gracia, con la gracia la aumenta, y la haze crecer. Todos los Sacramentos dan la gracia; pero este con excessos indecibles la aumenta, como el que contiene en sí toda la gracia, y la fuente misma de la gracia. Al no comer el cuerpo, que se sigue? El desmayo, la flaqueza, la caída, y aun la muerte. Esto, pues, es lo que estorva la comida, dando vigor, dando aliento; por esso, pues, dezimos, que sustenta. Así, pues, este Pan Divino dañale al alma el mejor vigor de la gracia, es el que le

sufenta la vida, que sin este alimento divino le faltara, ó se desflaqueciera de modo, que se acercara à la muerte. Los animalillos que no tienen sangre (dize Arist. de long. vitæ. 3.) que son de cortísima vida, y con todo esto la abeya vive aun mas que otros que tienen sangre. Por qué será? Porque le sustenta, dize el Filosofo, de vn manjar tan saludable como es la miel, esta le suple el defecto de humedo, y de calido, que en la sangre le falta, y así le mantiene la vida. Quanto mejor, pues, aquella miel, que contiene del Cielo las dulçuras, mantendrá la vida del alma. Ni la mantiene solo, sino la aumenta, *auget*, haziendola crecer repetidos auxilios, ya en la Fè, ya en la Esperança, ya en la Caridad, y ya en todas las perfecciones, y virtudes; tanto, que afirmava de su experiencia sin duda Santa Magdalena de Pazis, que vna sola comunión bien hecha, bastava para hazer vna alma santa.

Mas como no cessando el calor natural siempre de consumir en lo mismo con que sirve à la vida, tira à la destrucción, por esso el corporal alimento sirve tambien de reparar sus queiebras, de restaurar sus daños, *reparat.* Y así mejor este Manjar Divino repara en el alma las queiebras como sustenta, cura los daños como medicina, y perserva de los venideros achaques, como antidoto; quiero dezir, que limpia el alma de las culpas veniales que la afean, y que la enferman, la purifica de las imperfecciones. Y aun dize mas, atiendanme los pusilánimes, dize S. Th. 3. p. q. 79. ar. 3. y con el comun de Teol. (*Suara ibi. p. 73. sc. 2.*) que quando vna alma, aviendo cometido vna culpa mortal, no se acuerda della, ó no la conoce, que no le acusa su conciencia, y que con buena fee arrepentida, aunque sea solo con atrición, se llega à recibir este Divino Sacramento, en este caso la limpia del pecado, le dà la gracia. O almas, vanamente inquietas, por vanamente temerosas! Que me parece, que no me he confesado bien, que no me explico, que no estoy bien dispuesta. Si hecha la prudente diligencia, la conciencia no acusa, para que son inquietudes tan inútiles, con que solo tira el demonio à privaros deste Sacramento? Mirad, mirad, semejantes inquietudes padecia vna alma tan pura como S. Getrudis, lib. 3. in fin. c. 18. oíd el suceso. En vna fiesta de la Santísima Virgen arrebatada en espíritu recibiendo grandes favores de la Señora, y de otros Santos, ella encogida dentro de sí, mirando sus imperfecciones, y negligencias, parecia, que siendo del todo indigna, no podia corresponder à aquellos favores. Y el Señor entonces mirandola benigno, y buuelto à su Madre, y à los demás Santos. No os parece, les dixo, que yo he enmendado bastante para vosotros los defectos de esta alma, quando ella me recibió en mi Sacramento? Y mucho mas, que bastante enmendados, respondieron todos: Te basta Getrudis le dixo el Señor, y ella: si me bastara, Señor, si no solo las passadas negligencias, sino tambien me quitáras las venideras, pues, conozco mi fragilidad en caer. Pues yo, le dixo su Mageldad, de tal me-

modo te me daré, que no solo las passadas, pero aun las venideras imperfecciones te quite; y quedò alentada con esto. Así con esto se alentarán tambien muchas almas, que desconfias de los agrados de Dios en sus inútiles temores se ponen à si mismas sus peñeros.

Así, pues, como el Arca del Testamento al passar el Jordán, detenidas las vnas aguas, dexò correr las otras al mar muerto; así tambien este manjar del Cielo, no solo limpia, borra, y quita del alma las passadas culpas, sino que para las venideras sirviendo de saludable antidoto, fortaleze, y preserva, ó ya amedrentando, y desterrando con su presencia al demonio, para que no logre los tiros de sus tentaciones: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me.* (*Psalm. 231.*) haziendonos con aquel Pan Divino, terribles, y espantosos à los demonios, dize San Chiristotomo: *Ab illa mensa recedamus, facti diabolo terribiles.* O ya mitigando con su Divino rocío de la irascible las perturbaciones, de la concupiscible los ardores, de el fomite de nuestra carne las llamas: Aquel, que à los tres niños del Horno de Babilonia, les convirtió en suave marca sus incendios; en jardín apacible sus llamas, como no templará de nuestra carne todos los perversos ardores? Diganlo experimentados los que por su dicha frecuentan este Santísimo Sacramento, si alguno vè templada su ira, dize San Bernardo, sosegada la embidia, dormida la lascivia: *Gratias agat corpori, & sanguini Domini.* (*Fer. 1. in Cæn. Dñi.*) De las gracias, y logre las frecuencias de este Divino Sacramento. El Ciervo jamás padece calentura, y por esto dize Plinio, que acostumbra en Roma algunas mugeres à comer todos los dias de su carne, se libraron por muchos años de padecer fiebre: *Quasdam, nos, principes feminas seimus, omnibus diebus carnem carvi degustare solitas, longo ævo caruisse febribus.* (*lib. 18. cap. 32.*) Denle à cito el eredito, que quisieren, más yo sé del todo cierto, que comiendo de las carnes de aquel mejor cervatillo de los campos, nos libraremos de las fiebres de todas las passiones. De vn mancebo, refiere nuestro Paulo Barri, (*traç. 6.*) que viendose gravísimamente tentado de la luxuria, despues de varios medios, por consejo de su Confessor huvo de casarse, y si bien se mitigó aquella passion, pero padeció en el matrimonio grandísimos trabajos. Enviudó, y bolvió, su batalla en la lascivia, hasta que vn Confessor le aconsejó, que frecuentara este Santísimo Sacramento. Fuego haziendo, y sintiendo en sí tal quietud, tal sosiego, tanta paz de el alma, que suspirando dezia: Hálpára qué yo me casé nunca, como no hallé en mi primer batalla quien me aconsejara esta divina frecuencia: Há si dexé de aquel tiempo huviere yo encontrado vn Confessor que me huviere dicho lo que este, ni yo huviere perdido tanto tiempo, y fuera yo oy quizá compañero de los Angeles! Pero aque- llo sin duda le conuino à él, como à nosotros

todos este aviso, que para todas las tentaciones, sean las que fueren, no ay remedio como frecuentar este Divino Sacramento, que así fortaleze, y repara, *reparat.*

Por ultimo, segun la disposición deleyta, y llena el alma de dulçuras. Tarde llegó à este efecto, que con tantos excessos han gozado innumerables almas, manna escondido, que teniendo en sí los favores todos, solo lo puede conocer quien lo gusta: *Quod nemo scit, nisi qui accipit,* y todo para dar al alma por el ultimo efecto la eterna vida de la Bienaventurança: *Qui manducat hunc panem vitæ in æternam.* Allá nos encaminan todos los demás Sacramentos con la gracia que dan, pero este les dà à los que dignamente le reciben especial gracia, y particulares auxilios para la final perseverancia, en que está la eterna dicha de la Gloria. Refiere Jacobo de Voragine, (*Serm. de Eucarist.*) que el grave, y antiguo Padre San Hilario, tenia entre otras, vna donçellita de gran virtud, hija suya de confesión; comulgava à menudo, y alentava el Santo, diziendola, que le tenia vn Esposo castísimo, y santísimo; en cuya compañía se avia de adelantar mucho en las virtudes. Alabavasele tanto, que ella ansiava deseava conocerlo, y à sus instantias le dixo vn día, que se preparase con gran diligencia para comulgar, y luego se lo mostraria. Previno se la Santa donçella con vna sencillez de paloma, llegó al Altar, mostrò el Santo Prelado aquel Santísimo Sacramento, diziendole: Hija, este es tu Esposo, y con este se ha de vnir intimamente tu alma, sin tener ya voluntad, ni afición à cosa alguna de la tierra. Quedò ella arrebatada à oír esto en alas de su amor. Y buelta luego; acabando de recibir aquel Divino Pan, allí en la mesma Iglesia, con vna suavidad, y dulçura inefable dió su espíritu à su Criador, subiendo al Talamo de la Gloria, y oyó en todo el Templo vna musica suavísimma, que mostrò bien como el Cielo celebrava sus bodas. Y si este es el fin adonde nos lleva tan Divino Sacramento, ó, y sepamos lograr sus frutos, de modo que los coronen los eternos gozos de la Gloria,

## PLATICA VIII.

De que provengan que no logren muchas almas todos los admirables efectos de la Divina Eucharistia.

A 27. de Junio de 1694.

La admiracion, hija de la ignorancia, es madre tambien de que nace la sabiduria, porque de lo que por ignorarlo se admira, se sigue con mas curiosidad averiguarlo, y de su averiguacion se logra su noticia: *Propter admirari*

*experunt homines philosophare*, dixo el grande Avitotes. Vna admiracion, pues, que suspendió atonito todo el grande entendimiento de Salamon, es la mesma que oy ataja y suspende toda mi ignorancia. Ojala, y de su averiguacion saquemos el provecho de la mayor sabiduria. Como puede ser, dice aquel mayor Sabio de el mundo, que escondida vn hombre dentro de el seno vna brasa encendida, y que no ardan sus vestidos al punto en vivas llamas. Tener el fuego en el pecho, y sin quemarse, y ocultar vna alqua en el vestido, y no arder todo, como puede ser tal prodigio? *Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta ipsius non ardeant?* (Proverb. 17.) Así suspenso se admirava Salomon. Así atonito mejor se palma mi discurso: aquella mas viva alqua, que en el Trono de Dios vió llamas, aquel encendido fuego, aquella ardiente brasa es la que metemos nosotros en nuestro seno, es la que intimamos en nuestro coracon con el Divino Sacramento del Altar, la llama toda de vn Dios, el fuego mismo de toda la Divinidad: *Deus noster ignis consumens est.* (Damasc. lib. 4. de Fid. cap. 24.) Como, pues, no ardemos, como no nos abramos? Tanto fuego en el seno? Pues donde están nuestras llamas, donde nuestros ardores? O si esta justa admiracion ocupara nuestros entendimientos, como después de vernos convencidos, quedaríamos mejor aprovechados!

Explicome mas, porque de entender bien este punto pende el gozar de aquel Divino Sacramento los imponderables provechos. Si allí el Cuerpo, y Sangre de el Hijo de Dios tiene por efectos suyos, no solo vn consigo mismo al alma que dignamente lo recibe, no solo aumentar en ella la gracia, sino tambien purificarla de imperfecciones, fortalecerla à los combates, alentarla à las virtudes; y como con todo esto vemos, experimentamos, sentimos, que tantas almas que lo frequentan, que reciben muy à mentido este Pan Divino, aprovechan tan poco en la virtud, tan poco adelantan en la perfeccion, que después de ciento, y de docientas comuniones, se quedan como antes eran, sobervias, impacientes, y vanas, tibias, parleras, y en todo divertidas: De donde puede venir esta desdicha? De parte del Sacramento, u de parte de quien lo recibe? No es aquel Pan de los Angeles, el que en sí contiene todas las gracias, y todas las virtudes? No es allí el mismo Christo el que à manos llenas reparte sus favores? *Qui dat omnibus affluenter.* (Iac. Epist. cap. 1.) No es el que con aquel Sacramento vino à encender el fuego de su amor en las almas? No es esse todo tu deseo, no son essas todas las ansias? *Et qui volo, nisi ut accendatur?* No es este Sacramento Divino aquel fuego, que solo al tocarlo al acabar de Confiagar, y al levantar la Hostia Santo Domingo de Guzmán, se elevava en el ayre, tan cercado de llamas, que solo à su contacto todo parecia de fuego? *Et ab igne, quo intus ardebat corpus eius subvelebant veluti in ignem con-*

*vertitur.* No es este fuego Divino el que muchas veces al consumir la Hostia San Francisco de Borja, le hazia echar de todo su rostro vivas llamas? *Ad consumendam mysteria ita in caluisse, ut etiam vultus ignis cereb.* dice nuestro Sachino (Histor. 2. part. pag. 400.) Como, pues, este fuego no levanta la llama en nuestros coraçones, como estos favores no se sienten, como estas gracias no se experimentan? Como vemos, en fin, que no pocos que lo reciben cada ocho dias, ò cada tres, ò todos los dias, con todo esto este fuego Divino no consume el humor resvaladizo de las lenguas, el viento inutil de la vanidad, el nocivo calor de la ira, las precipitadas palabras de la impaciencia? Este Divino Sacramento, que haze por otra parte tantas maravillas, como así en las almas que lo reciben, ò todos los dias, ò casi todos, se las dexa como antes, tibias, divertidas, impacientes? Como este fuego en el seno, no arde siquiera en los vestidos? Esta es, Catholicos, mi admiracion, mirad si es justa; este es mi affombro, mirad si es bien fundado.

No hablo, pues, aora con los que muy de tarde en tarde, con los que cada año reciben este Sacramento, que de esos desde luego conozco el origen de su desventura, y temo, que no sean he no preparado para el Infierno, leña seca para arder en eternas llamas: *Percussus sunt vitæ, & aruit cor meum*, dice en nombre de estos David: (Psalm. 101) Estoy marchito, y elado como el heno, se ha sacado mi coracon. Y porqué? *Quia oblitus sunt comedere panem meum*; y porque eché en el oido comer mi pan. Vn año entero sin comer, como estaria la vida del cuerpo? Y sin aquella su vnica comida, como estará en estos la vida de el alma? Ya lo dizen sus rotas costumbres, su perdicion, y sus escandalos. Ea, que con esos no hablo; ni hablo con los que reciben (si es que tal atrevimiento puede caber en quien tiene Fè) no hablo, digo, con los que indignamente reciben aquel Sacramento en pecado mortal. O Dios! Que he de hablar, si les habla la conciencia patente su condenacion? *Iudicium sibi manducat, & bibit.*

Hablo, pues, con los temerosos de Dios, y con los hijos de su casa, con los amigos de su mesa, aqui está lo vivo de mi admiracion, como yo llevando conciencia de pecado mortal, con todo esto no vemos en sus mejoras, en sus adelantamientos, en sus virtudes, de este Divino Sacramento logrados los efectos? Cierito es, que los que así sin conciencia de pecado mortal lo reciben, consiguen el principal efecto, que es el aumento de la gracia santificante, en esto no ay duda; pero las demás gracias actuales, y auxilios quiero dezir, que allí dà el Señor al alma para refrenar las pasiones, para mejorar los afectos, para consumir los vicios para aumentar las virtudes, como no los vemos logrados, como las imperfecciones duran, como las culpas veniales permanecen? Como con la mesma salud no estamos sanos, como con la mesma luz no estamo-

mos lucidos, como con la mesma cantidad no estamos santos?

Ea, basta de admiracion, y de preguntas, basta. O si dieran las respuestas nuestras propias à las! Mas por todas las dió el Señor con vna admirable comparacion à su querida Esposa Santa Catalina de Sena. (Dial. cap. 110.) Si tu, hija, le dixo, tuviera encendida vna canacla, y todo el mundo llegara à encender luz en ella, no repartiria la luz, y el fuego sin disminuirse? Ya lo ves. Aora, pues, pero si los que iban llegando, vnos traian vnas candelitas pequeñas de quatro onças, otros velas de à libra, otros ciertos gruesos, y grandes, aunque todos llevavan luz, y fuego, no te parece que mas luz, y mas fuego llevaria el que traxo vn cirio de seis libras, que el que traxo vna candelita de quatro onças? Ya lo ve. Así, pues, sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal le reciben, todos llevan la luz, y el fuego de la gracia, pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuego, su disposicion lo haze, su corta preparacion: *Tantum ergo percipitis ex isto lumine, quantum vos disponitis cum sancto desiderio ad recipiendum.* Ceste, pues, nuestra admiracion, si no experimentamos la luz mas crecida, y el fuego mas ardiente de este Divino Sacramento por nuestra corta disposicion, porque llevamos vnas candelas, en que apenas puede tenerse la llama.

Individuo mas estos defectos de disposicion à los temerosos de Dios, y no hablo aora de la disposicion precisa, y necesaria para recibir en este Sacramento la gracia, que de esto hablaré después; solo hablo de la disposicion para recibir mayor provecho, para carecer en la virtud, para llegar à la perfeccion. Tres pueden ser las causas de tanto malogro de repetidas comuniones. La primera, la falta de consideracion, con que nos llegamos à comulgar, tan sin pensar lo que hazemos, tan sin hazer concepto de que manjar es el que recibimos, tan divertidos à lo exterior los cuydados, tan barajadas con los negocios de la casa, y de la hacienda las atenciones, que ni la Fè se excita, ni la memoria se acuerda de qué beneficio es el que recibimos. Qué mucho es, pues, que no sienta luego el alma con mayor eficacia sus provechos? Por esto el Lobo, que es el mas comedor de los brutos, està siempre magro, y flaco, dizen los naturales, porque siendo tan comedor, y tan voraz, no mastica la comida, sino que à toda priella la engulle, y así nunca le entra en provecho. Y si lo mismo sucede en la material comida de el cuerpo, que es menester su primera digestion mascandola; este pan, que es de vida, y de entendimiento: *Panis vite, & intellectus*, la consideracion ha de ser la que lo mastique, pensando antes de espacio quien viene en el Sacramento, à quien viene, como, y qué fines? Si esto se pensara de espacio, ò quales serian en cada comunion nuestros provechos! El Maná, ya saben todos, que tenia de todos los manjares los sabo-

res; mas para que à cada vno le supiera à lo que queria, avia con esto de pensarlo antes: quiero que me sepa à tal manjar, porque si nada pensava, à nada le sabia. O! qué Christianos se llegan à la comunion, se ponen de rodillas, se dan golpes de pechos, reciben al Señor, y à todo esto, ni el menor pensamiento de lo que hazen, ni vn solo acto de Fè, de que es lo que reciben; de modo, que se les puede dezir: *Vos adoratis quod nescitis.* Ya por costumbre, ya por vfo, libritos que ya se leen de memoria, y à todo esto divertida el alma, agena de lo que haze. Como, pues, sentiria el labor de lo que come? Aun en lo natural, no se que faynate da el gusto saber, ò lo precioso de el manjar, ò lo costoso de la vianda. Por esto aquel monstruo, vil esclavo de su vientre Ellogabalo, hazia que al ponerle el plato le dixeran quanto avia costado, haziendo el valor de el galto picante de el aperito. Y si pensáramos quanto le costò à Dios darnos aquella vianda, quanto seria al comerla nuestro gusto? Si vn amigo, si vna persona de nuestro cariño, nos emoja a la mesa vn plato, por esto solo se nos haze mas gustoso; pues si consideráramos que amigo es el que nos haze allí el plato, quales serian allí nuestras delicias?

Mas no es solo esta falta de consideracion la causa de nuestro poco provecho, sino lo poco tambien, que consideramos nuestras pasioncillas, nuestros torcidos afectos, nuestras baltardas inclinaciones; no hablo de las graves, hablo de las que se desprecian, de aquellas que no se haze caso para arrancarlas de el alma; y estas son la segunda causa de que no se logren en este Divino Sacramento colmados los provechos: *Innovate vobis novale*, nos dize Dios por Jeremias, *& nolite ferere super spinas.* Primero es limpiar el campo de las yervas todas, para que la mies crezca; y que quien sembrará sobre las espinas el trigo? Si tanto cuyda el Labrador de escardar vna, y otra vez, aunque el trigo vaya creciendo, aunque tenga el trigo abundante; como asfucillos torcidos no se escardan de el alma, para que este Divino Trigo de sus provechos? O que no es enanidad la que tengo, que no importa nada, no es mas que vn sentimiento. O que las murmuraciones, no son fino ligeras, que esta vanidad no llega à ofensa grave de Nuestro Señor. Y aunque no llegue à esto, no bastará à impedir en vna comunion imponderables frutos? No les dió el Señor el Maná à los Israelitas, hasta que de el todo se les acabò la harina, que avian sacado de Egipto, no gozaron los favores de aquel Pan de el Cielo, hasta que ni vn almud les quedò de el manjar de la tierra. Vn Santo Religioso refiere Enrique Gran, siempre que comulgava, que era cada ocho dias, le comunicava el Señor vna inefable dulçura, que sensiblemente gozava al recibir el Divino Sacramento. Tuvo este vn disgustillo ligero con otro Religioso, dixole no se que palabrita picante, todo de tan poca importancia, que siendo muy re-

metodo de Dios, sin hazer caso le lego el Domingo siguiente a comulgar; pero en vez de la dulçura que antes sentia, sintió ya vna amargura grandissima. Conoció la causa, lloróla, y en verdad, que aunque la encomendó, no le bolvió el Señor a comunicarle mas aquella dulçura, dexandole esse perpetuo llanto de su humildad. Despreciómos aora por ligeras pasiones, que las de tanto bien nos privan.

Por vltimo, la tercera causa, que no dexa lograr con excessos el fruto de las comuniones, dize no menos elevado espíritu, que el de Santa Teresa de Jesus (*Camin de Perfeccion. cap. 14.*) es, porque después de aver recibido vn huésped tan magnifico, vn Rey tan soberano, vn Dios tan liberal dentro de nuestro pecho, en la ocasión de sus favores, en el punto mismo de lograr sus beneficios, lo dexamos solo sin detenernos en su compañía vn quarto de hora siquiera a darle las gracias, y a lograr sus nuevos favores. Divertimos al punto nuestros pensamientos, nos volvemos a las conversaciones, y quizá no pocos, como Judas, lebantandole con el bocado en la boca, baxen las espaldas a Dios. Este es el tiempo de negociar con su Magellat todos los bienes, dezia Santa Teresa, esta es la ocasión tan preciosa, que no aviamos de perder en ella ni vn atamo mientras el Señor hablando al alma mas intimamente que nunca, con vna de sus palabras puede entonces salvarle: *Cum mansuetudine suscipite infirmum verbum quod potest salvare animas vestras. (Iac. 1. vers. 21.)* Esta es la partecita de el día, en que puede eliar nuestro día eterno, aquel rato inmediato a la comunión: *Particula boni aucti non se praterat. (Eccles. vers. 14.)* Qué bendiciones, qué felicidades no llenaron la casa de Obedeon, por que se detuvo en ella por tres meses el Arca de el Testamento? Qué salud, y qué vida no se le siguió a la casa de Zaqueo, por vn rato que tuvo al Señor a su mesa? Qué no logró de dichas la Samaritana, por vna breve conversacion solo a solas, con este amabilissimo Peregrino? Pues qué bienes no recibirá el alma, si sabe lograr la presencia de este Divino Huésped? Si pusieran en tus manos la llave de todo vn tesoro, dandote vn quarto de hora para sacar quanto quisieras, qué prieta te darías a sacar mas, y mas? Pues darte Christo su mismo Cuerpo, que otra cosa es sino darle las llaves de sus Tesoros? Aviva entonces la Fè, excita la Esperança, enciende la Caridad, y dandole gracias, pidele favores, representale todas tus necesidades de alma, y de cuerpo, dile con humildad, besandole sus pies: No te dexaré, Señor, ir de mi casa sin que me eches tu bendición. Ofrecele entonces corregir aquel defecto, en que suele caer, reprimir aquella pasioncilla, que te suele predominar, proponle ya moderar las palabras desde aquella a la siguiente comunión, ya mortificar los afectos, ya vencer este, daquel apetito, regalarte vn rato siquiera con el que es el regalo de los Angeles. Y siendo así, yo aseguro,

que llenando cada comunión el alma de muchos bienes, deslisteren las comuniones de el alma todos los males, y esse la admiracion, ó la queixa de que tan poco aprovechan las comuniones.

La Beata Maria de Victoria, Fundadora de las Monjas Celestinas, tuvo esta especial devoción despues de comulgar, (*Haut. num. 635.*) que siempre en acción de gracias, despues de pedirle al Señor sus beneficios, le proponia con veras de enmendar algun especial defecto, ó imperfeccion de su vida. Con este cuydado, empeñado tambien el Señor en darle sus auxilios, fue subiendo de grado en grado de perfeccion, de modo, que algunos años antes de su muerte, buscándole que proponer, ya no hallava qué; y deseosa de ofrecer a su Magestad algun acto muy heroico, no sabia qual, quando oyó que le dixo dentro de su alma el Señor! *Amam sicut te amavi.* Ofrece el amarme como yo te amé; como puede ser, si el tuyo para mí fue vn amor de Dios, fue vn amor infinito, y el mio es vn amor apocado, vn amor de vn coraçoncillo de carne. Esse, le dió el Señor a entender, será como el niño, si nada, nada le quedare de amor de la tierra, si todo, todo lo pusieres en mí. Con esto quedó llena de regozijo, y proseguió cumpliendo su promessa. Y ya si falta de consideracion, si el deseydo de arrancar de el alma los afectillos torcidos, si la ingraticud en reconocer siquiera por vn breve rato este beneficio, son las causas que nos impiden lograr colmados sus provechos; aliento, almas, a tan faciles diligencias, y con ellas crezcan los frutos, suban las virtudes, aumenten los meritos, que ya desde esta vida adelante la Gloria.

### PLATICA IX.

De la disposicion necesaria para recibir dignamente la Santissima Comunión.

A 4. de Junio de 1694.

Entre la muerte, y la vida media nuestra voluntad; quien creyera, que de tales extremos, teniendo tan en su mano la vida, coxa por sus manos la muerte? Así sucede; y si parece al entendimiento imposible por la razon, lo vemos en la voluntad muy facil por su ceguedad, cuya disposicion es la que de la misma fuente de la vida haze no pocas vezes suceso origen de la muerte. La rosa, apacible hermosura de los prados, le ministra a la abeja para su panal dulçuras, y essa mesma al escaravajo le sirve de mortal veneno. El balsamo, preservativo siempre de corrupcion, si halla el cadaver ya empagado a podrir, es el que lo acaba mas apriesa de

corrompa. El Sol que derrite la cera, esse mismo endurece al barró. El pan, sustento de los hombres, es torigo que mata a los Alcones. En vn combate en hu, donde le tirven vnos mismos manjares, siendo de regalo, y provecho a los vnos, al otro por su indiposicion le dá principio de la enfermedad, con que muere: *Nil prodest, quod non habere possit idem,* dixo bien el Profano. Qué mucho, pues, que aquel manjar Divino, en que vn Dios vivo nos previene, y nos dá la vida, esse mismo sea tambien para muchos la mas terrible muerte, que la mesma vida de vn Dios sea la muerte tambien de tinieblas eternas? *Mors est malis, vita bonis. Vide parvisumptionis, quoniam sit dispar exitus.* O horror el mas estupendo que puede concebir el entendimiento, que de dos hombres, que a vn mismo tiempo, que en vn instante mismo puestos en aquella rexilla, reciben aquel Santissimo Sacramento; el vno queda desde alli con el juyzio hecho, con la sentencia dada de su eterna condenacion; el otro con la corona puesta, con la diadema aparejada de su eterna gloria: el vno oliendo a muerto para eterna muerte: *Alis qui am odor mortis in noverem;* el otro con las fragancias de vn Paraíso, para vn vivir perdurable: *Alis autem odor vite in vitam.* (*Paul. 2. ad Corinth. 1. vers. 16.*) qué es esto? Vn mismo manjar efectos tan contrarios? Qué ha de ser? Que vn mismo fuego haze de la paja cenizas, y al oro le levanta los quilates; que vn mismo vino al sano le fortaleze las fuerças, al calenturiento le consume los espíritus, y que la disposicion en fin, es la que distingue tan prodigiosamente de este Divino Pan los efectos, que nuestra voluntad es la que haze que la mesma vida nos turva de la mas lastimosa muerte.

Ya, pues, si tan en nuestro querer están, ó todos los Tesoros de Dios, ó de el infierno todos los tormentos, ó toda la Bienaventurança, ó la eterna condenacion, ó la vida en fin, que no se acaba, ó la muerte que nunca se termina; qué disposicion será de nuestra parte la que nos haga tan dichosos, qué preparacion la que abriendo las puertas de el ama, la de a gozar con vna vida divina, todas las delicias de vn Dios? Este es el punto que se nos sigue de doctrina, y el punto, de que pende de dicha, ó de desdicha toda vna eternidad en el logro feliz, ó el malogro de la Santissima Comunión; hablo con distincion, porque lo pide tan grave materia. Vna es, pues, la disposicion que seria conveniente, otra la disposicion, que es de el todo necesaria. Y si de la conveniente huviera de dize lo que debo, solo pudiera, prestandome sus lenguas los Serafinos, para darte a entender como ellos se la explicaron a la Beata Angela de Fulgino, a la Beata Margarita de Cortona, y a otras almas, que sobre purissimas, aun tuvieron para esse Sacramento, que adelantár estos, que pulir delicadezas, y que relevár perfeciones. Solo pudiera exprellar qual preparacion convenia, si me prestara sus labios el

mesmo Salvador del mundo; con que se la enseñó a vna Santa Catalina de Sena, a vna Santa Matilda, a Getrudis, y otras; que quanto mas abraçadas en ardor de caridad, aun tuvieron todavia que adelantar para hazer se dignas. Solo pudiera dar a entender, que pureza seria conveniente preparacion, si el mesmo Eterno Padre me prestara aquella voz, con que enseñó a prepararse a vna Santa Magdalena de Pasis, toda viviendo en la carne como puro espíritu, toda en la tierra, habitadora ya de la Gloria.

*Opus grande est,* me dá ya aqui sus palabras David, *opus grande est, neque enim homini preparatur habitatio, sed Deo.* Todo atenido a preparar en su idea aquel gran Templo, no cabiendole en el entendimiento la grandeza, la perfeccion, los adornos, que eran convenientes, prorrumpia: Obra grande, empresa imponderable, porque no es casa la que dispongo para algun Principe, ó Rey de la tierra; es Palacio para que habite Dios, obra grande. Y si para esto fueron las riquezas, la magnificencia, el oro, la plata, los adornos mas bellos de la idea, los primeros mas subidos de el arte en aquel Templo, que solo dedicado a Dios, en él se avia de colocar el Arca; para vn Templo vivo, en que con Real presencia ha de entrar el mesmo Dios, qué preparacion será conveniente? Masma al considerarlo. Qué no echó Dios de resto de pureza, de abismos de gracias en Maria? O Dios inmenso, quien baxará a dexirlo! Y todo para qué? Para que hizo Dios estos gallos tan infinitos; para que empeñó toda su Divinidad en estos adornos tan inmenos? Para qué? Solo para prevenir a Maria, para prepararla, para hazerla digna de recibir en sus entrañas al Hijo de Dios; así lo reconoce, y así lo confessa la Iglesia: *Omnipotens sempiternus Deus, qui gloriose Virginis Matris Mariae corpus, & animam, et dignum illi tui habitaculum effeci meretur, Spiritu Sancto cooperante preparasti.* Solo para recibir a Dios tanta pureza en Maria, tanta perfeccion, tanta gracia.

Qual, pues, convendria que fuesse para recibir este mismo Dios nuestra pureza? Ojala, exclamava aqui el espiritualissimo Venerable Padre Juan Eusebio Nierembeg. (*lib. 3. cap. 11.*) ojala, y antes de recibir esse Sacramento precediera el Purgatorio, que no dexara en el alma, ni la mas leve sombra, ni la mas ligera culpa. Y donde aquel deseava, y bien el Purgatorio, que seria bien que hiziera nuestro cuydado? Que como vn Beato Luis Gonçaga; los tres dias enteros desde el Jueves, gaxtára solo en prevenirse para recibir esse Señor el Domingo, y que los tres dias siguientes los gaxtára solo en darle gracias. Que como vna Margarita de Vngria (*Histor. S. Dom. 1. part. lib. 3. cap. 2.*) ayunando las visperas a pan, y agua, passasse la noche entera en oracion, y el día luego en mudo silencio, que para esse Sacramento nos previnieramos tan sollicitos como para la muerte, que cada comunión la miramos como la vltima, desde donde nos aviamos de pre-

con su palabra tan firme como Divina, que el que comiere el Pan Sacramentado, en él tendrá la vida: *Qui manducavit hunc panem vivet in aeternum*. Y qué vemos al oír tal promesa? Répugnancia, dificultades, embaraços, dilaciones, todo por no comer aquel Pan Divino, todo por no lograr en él la vida. De modo, que estando en aquella fruta la muerte, la come Adán tan preitos; y en este Pan, toda la vida, tanto se dificulta el comerlo: Pues si la necesidad misma, atractivo el más poderoso; si la pobreza, aprieto el más eficaz; si la mesma vida, argumento el más invencible, no nos atrae por sí á recibir en aquel Sacramento todos los bienes de Dios, que nos dá todos sus tesoros, que nos ofrece todo vn vivir eterno que nos asegura; qué he de hablar, qué he de dezir de la necesidad que tienen los Catolicos, de la obligacion de recibir este Soberano Sacramento? Punto este raro de nuestra doctrina, cargo el más imponderable de las almas, y olvidado que tiene tan perdidas las coltumbres, tan arraigados los vicios, tan validos los escandalos, tan desoplada la casa de Dios, y tan lleno de almas el infierno, que tanto viene de la poca frecuencia de la Santissima Comunión, del olvido que es innumerable, viviendo como brutos, ni se acuerdan del Pan, que es de los escogidos, ni deste sustento, que es de los Angeles.

Bien sé, que defendiendose contra Dios tantos que viven como bestias, no solo se obfiscan en sus perdidas coltumbres, sino que forman contra la piedad argumentos, contra la misma razon bachelierias, y contra los exemplos santos de los que viven como Christianos arman irrisiones, y mofas. Dizen, pues, estos desventurados, que la Iglesia vna sola vez al año manda Comulgar, y que pues así la Iglesia lo dispone, con esso basta. O engañados tan para vuestro daño! No aveis visto quando vn enfermo ya debilitado, y sin fuerzas, perdidas del todo las ganas del comer, no arrostra, ni á medicina alguna, ni á manjar? Qué haze entonces el que carísimo le asiste? Después que no valen instancias, persuasiones, ruegos: ea, le dize este bocado no más, por si así lo vence, no más de esta cucharada; no más de este trago: no es así? Y pregunto: la madre qué tal le dize al hijo, es porque ella no quiere que coma más que aquello? Es porque se persuade á que aquello solo le baste? No por cierto; no, sino que viendo su terquedad, sus desganos, su caimiento, valese de aquella traza, contentase con vn bocado, por ver si con aquello alienta para otro, hasta bolverle á recobrar las fuerzas; pero en su amor, pero en su deseo, no vn bocado, sino muchos quisiere que comiera restaurado del todo á la sanidad.

Esto, pues, le sucede á nuestra sicut, y mas amorosa Madre la Iglesia; vé al enfermo tan postado en sus vicios, tan desganado por sus apetitos, que nada arrostra del manjar que le ha de dar la vida. Y qué haze? Viendo que no

puede conseguir mas vn bocado liquiera, dize, vna vez al año liquiera: *Saltem semel in annos* á lo menos en la Pasqua: *Ad minus in Pascha*. Pero su deseo, pero su ansia es, de que todos los dias comieran sus hijos este soberano manjar. Bien claro lo ha manifestado por sus Concilios repetidas vezes el de Trento: *Optare sacrosanctam synodus, ut singulis Miffis fideles sacramentali Eucharistia percipiunt communicarent*. Así en la Sesion veinte y dos, y en la Sesion treze, con gravissimas, ternissimas, y poderosissimas palabras exorta, ruega, pide por las entrañas de Jesu. Christo á los Fieles todos, que de tal manera se dispongan: *Ut panem illum super substantiam frequentius suscipere possint*, que puedan con frecuencia recibir aquel Pan Divino. Lo mesmo el Concilio General de Basilea; lo mesmo todos los Doctores, y Santos Padres de la Iglesia, que no acallan, no ponderan, no persluaden otro punto con mas eficacia, y fervor, que la frecuencia de recibir este Divino Sacramento: *Quid sapit accedere digne, & devotè sit vialde proficuum, imò summè necessarium*, dize el Concilio Vtilense, *omnes Doctores Catholicos laudant, hortantur, advenient inessanter fidelem populum*. Estas, pues, son las ansias de la Iglesia, estos sus declarados deseos. Mirad ciegos, mirad engañados, si os escufa el dezir, que vna vez sola al año lo manda; mirad, enfermos desengañados, si el dezirnos que vn bocado si quiera, y esse comido tan sin gana, tan sin disposicion os bastará solo para la vida.

En la primitiva Iglesia, en aquellos tiempos de oro, los Fieles todos Comulgaban todos los dias, como lo dá á entender el Capitulo segundo de los Hechos Apostolicos: *Erant perseverantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, & in communicatione fractionis panis*. Si avia precepto; lo contravierten los Teologos: agradezme mas el sentir de nuestro Eximio Suarez (3. part. dist. 70. Sess. 2.) *Fidelium devotio obligationem precepti praeveniebat*. Era tal el fervor, tal la devocion de los Fieles, que sin aver menester precepto, ellos lo prevenian. Passados luego algunos siglos, ya entibiado el fervor, comulgaban cada ocho dias, á lo que se cree por mandado de Pio I. y del Concilio Nanetense. Fuesse con el tiempo resfriando mas la caridad, y por consiguiente la frecuencia deste Sacramento, por lo qual San Fabian Pontifice, como canta el Capitulo *Eist. conjuet. dist. 2.* mandó que comulgaran tres vezes al año en las tres Pasquas, de Navidad, Resurreccion, y Pentecostes; pero ya á la falta deste Pan Divino, mas, y mas perdidas las coltumbres, echado en olvido el uso de este Sacramento, y viendo por vna parte su necesidad, por otra nuestra desgan, como dezia el enfermo, llegó la Iglesia nuestra Madre en el Concilio Lateranense á dezirnos; vn bocado liquiera, y á ponernos, como nos puso, el precepto de comulgar vna vez al año registrado en el Cap.

Omnia

*Omnia utriusque sexus. De poenit. & remissionibus*. De modo, que siendo precepto Divino, de boca de vuestra vida Christo, el recibir el Santissimo Sacramento, la Iglesia nos declara el tiempo, acomodandose solo compalsiva á nuestra miseria.

Y quien no vé, Catholicos, tratada aqui la estatua de Nabuco? La cabeza toda de oro, en aquellos primeros fieles, comulgando todos los dias; en los siguientes, que á lo menos cada ocho, el pecho, y los brazos de plata; despues, que ya tres vezes al año, los muslos de bronce. Y qué nos queda? Las piernas, y pies de hierro, y barro. Quantos son los que frecuentan la comunión? Son tan pocos, tan murmurados de los impios, tan apuntados de los escandalosos; y tan calis todos, todos tierra, todos barro, que se lleva el viento; ò no sean, que se les lleve el diablo?

Este precepto, pues, de comulgar obliga cada año debaxo de pecado mortal desde el Domingo de Ramos, hasta el Domingo de la Pasqua de Resurreccion, á todos los que han llegado al uso de la razon. Y aun para cumplir esto, qué dificultades, que largas, que mentiras, y lo que es peor, qué sacrilegios! Qué mucho, pues, que tantos vivan como bestias? Epamorado torpemente vn mancebo de vna muger casada, y no valiendole para reducirla á sus torpes intentos repetidas trazas, picado convirtió su amor en odio, y consultando á vn hechicero, tuvo modo para hazer con arte de el diablo, que la pobre muger pareciesse á los ojos de todos convertida en yegua. Imagina qual quedaria el marido con esta mudanza? Hablávala, y no le respondia, quería acariciar, y le respondia con las cozes. Determinó en fin, llevarla á San Macario, y así lo hizo, tirandola de vna foga, como se lleva á vna bestia. Puesta en presencia de el Santo, echandole agua bendita, y haziendo oracion la restituyó otra vez á su propia figura, y dixo: la entonces: sabes por qué te ha venido este trabajo? Porque ha cinco semanas que no recibes la comunión. O Dios! Pues si por solo cinco semanas que le faltó á aquella la defensa inexpugnabile de el Santissimo Sacramento, pudo conseguir el demonio dexarla en lo exterior con parecer de vna yegua, quantos, por años enteros de comulgar, eitarán en todo lo interior como bestias?

Obliga, pues, el precepto, á los que han llegado al uso de la razon. Y aqui, padres, y madres, qual es vuestra obligacion con vuestros hijos? Bien sé que no puede aver regla cierta despertando vnos á los siete años, otros despues, y tambien otros antes; pero los padres que facilmente lo pueden conocer, qué descuydo es tan innumerable el que así los dexen sin este Pan, que es la leche purissima, que cria las almas? *Rationabile lac concupiscere*. A estos pequeñitos es á los que llama la Sabiduria á su mesa: *Si quis est parvulus veniat ad me*. Esta edad

incente es en la que Dios quiere hazer los frutos de vida, en la que quiere plantar las azucenas de la pureza, estas criaturas tiernas son las escogidas para aquel Pan, que es de Angeles: *Erumentum electorum*, y como leen todas las Versiones: *luccum adolescentium puerorum, & vinum germinans virginum*. Yo no digo, que si están del todo cerrado todavía el uso de la razon, se les aya de dar la comunión; pero si ya se les advierten reparos, dichos, advertencia, y en fin lo que basta á hazer distinción, á formar algun concepto, que distingua con la Fé este Pan Divino, desse Pan ordinario, por qué les retardais este Divino Pan? O en quantas cosas se vea rifico la queza de Jeremias: *Parvuli perierunt panem, & non erat, qui frangeret eis*. Los muchachos piden el Pan, y de la Doctrina Christiana, ¿de la Santissima Comunión, y no ay quien se lo dé? O padres! O madres! Si para que el durazno salga de hueso colorado, basta echar carmin en las rayzes, y por el contrario, para que los razinos sean venenosos, ha bastado en vna vid poner en las rayzes veneno; si quando estas criaturas tiernas están expuestas al veneno de las compañías, les vais arrojando al coraçon el Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios, qué no botarán de virtudes, qué no darán de frutos fazonados? *Este es*, dezia hablando de estos San Francisco de Sales (lib. 2. epist. 50.) *Este es vn error grande á mi parecer, diserir tanto este bien en esta edad, en la qual los niños tienen mas discurfo á los diez años, que tenemos nosotros á los quinze.*

Y si como refiere San Gregorio, ay niño de solo cinco años, que se condendó, miren si por los años se puede tancear la malicia? Yo sé que refiere el Discipulo, que vn niño de nueve años, á quien le avian negado la comunión, estando para morir, pidiendola con instantancia, llevandole vna forma por consagrar, dixo al punto: para qué me engañan, que no es esse el Santissimo Sacramento? AlumbRANDOLO así Dios, para mostrar quanto gustava de entrar en su Alma; y recibiendo luego muy gozoso el Santissimo Sacramento? AlumbRANDOLO así Dios, para mostrar quanto gustava de entrar en su Alma; y recibiendo luego muy gozoso el Santissimo Sacramento. Sé que á que una admirable niña Imelda, que refiere nuestro Paulo Barri, siendo de onze años en vn Convento de Religiosas, negando la Comunión, que ella con todos sus ansias pedia, estando de rodillas en el Coro mientras las Monjas comulgaban, de las manos de el Sacerdote bold por el ayre la forma Consagrada; y se devoto sobre la cabeza de Imelda, y á tal prodigio dandola obligados la comunión, espiró al punto. Qué mejor leche, padres, para vuestros hijos, que á los pechos de Dios la leche de la misma Divinidad? Obliga por vltimo el precepto de comulgar, en el sentir comun, y mejor Theologia, quando estamos en el peligro de muerte en aquel punto: *Quando tribulatio proxima est, & non est qui auxilietur*. (Saar. 3. p. d. 69.) quando los aprietos mas espantolos de el alma,

Mm a quans

quando las congoxas mas apretadas del coraçon, quando los enemigos mas enfurecidos, quando la vida mas atormenta, quando la muerte mas amenaza, y quando solo Dios es el que puede darnos el socorro que es menester precepto O, no nos castigue por nuestras culpas negandonos en aquel punto la comunión, no queriéndonos admitir entonces á sus brazos. Y siendo este temor justissimo, á esto se han de encaminar nuestros ruegos, nuestras oraciones, nuestras continuas supplicas, á pedirle al Señor que nos conceda en aquel punto el recibirle por aliento de nuestras almas, por defensa de nuestra batalla, por viatico de nuestra peregrinacion, por prenda de nuestra gloria. Así le clamava la B. Maria de San Benito, Monja Dominicana, que no comulgó vez, que no le pidiese al Señor morir en el punto mesmo que lo acabara de recibir, y así lo configuó dichosa. Sean, pues, estos nuestros fervorosos ruegos, hagamos por este fin nuestras buenas obras, para conseguir con esta dicha todas las dichas.

Refiere Cesario (l. 9. mter. c. 49.) que vn Soldado de rotas contumbres, acusado de algunos robos ante el Emperador Federicom, mandó por esto que lo buscasen, y lo ahorcáran. Así se executó dexandolo en el campo pendiente de vn arbol. Tres dias avian pasado, quando passando por alli vn Cavallero, reparó al verlo, y oyó que lo llamava. Retiravale temeroso, y él alçando mas la voz, no temasle dixo, que todos los dias rezava tres Padres nuestros, y Aves Marias á la santissima Trinidad, cinco á las llagas de mi Señor Jesu Christo, y vn Padre nuestro, y Ave Maria en honra de el Santissimo Sacramento, que se consagrava en todo el mundo, pidiéndole que en el fin de mi vida no me privasse de recibirlo; y este es el favor que su Magestad quiere hazerme, baxame de aqui. Baxóle el Passagero, fue al lugar mas cercano, llamó al Cura, traxo el Santissimo Sacramento, y aviendose antes confesado, lo recibió, y espiró al punto, divulgandose por la comarca toda con grande regocijo este prodigio, que ojalá, y nos sirva á todos de aliento, no solo para la frecuencia de este Pan Divino, en que nos va la vida, sino para llamar siempre á Dios que logramos tambien por Viatico, que dignamente recibido nos lleve á la Gloria.



## PLATICA XI.

## De la frecuencia de el Santissimo Sacramento.

A 18. de Junio de 1694.

Añadirle gozos al que tiene la mesma gloria por esencia, adelantar regozijos al centró mismo de las delicias, á Dios, que en sí mismo abraza toda vna infinita bienaventurança, y aumentarle deleytes, como vna pequeña criatura pudiera alcanzarlo? Qué noble empleo de toda vna vida, qué feliz empreña de toda vn Alma, qué dichoso logro de todo vn ser, si el conseguirlo no pareciera imposible! Pues para mostrario fácil atendamos primero á Plutarco. Cetero Canio, valentissimo músico, y en tocar vna flauta de primor incomparable, vivia por esso de andar se por las casas de poderosos tocando en los festines su instrumento, que le pagavan al passo que suspensos los deleytava con su armonía. Pero era tanto mayor el deleyte, que el mismo Canio sentia al oír el su mismo instrumento, que solia dezir en secreto, que si los oyentes le espíaran el coraçon, le vieran el Alma quando él estaba oyendo su misma música, en vez de pagarle á él, le hizieran á él pagar el oírle, le aieran por premio de lo que ellos gozavan, lo que él de mayor gozo recibia. Nada mejor explica, quanto mas se goza Dios al hazernos bien, que nosotros al recibirlo; de modo, que si á su infinito gozo, si á su inmensa bienaventurança pudieramos aumentarle las glorias, solo seria dándole ocasion de exercitar repetidamente su infinita beneficencia. Trabando así con la liga de oro la gracia, lo que supo tambien entlar con amoroso fudo la naturaleza. Qué es ver á vna madre con el hijuelo á sus pechos, ella dandose los, con qué gulto, y el rapaz chupando, con qué ansias! Y quien de los dos preguntó, haze el beneficio? La madre al hijo, ó el hijo á la madre? Le dá ceita en la leche el sustento, y la vida; pero si aquel no mamara, detenida en los pechos la leche, le causara tantos dolores, como gotas, siendo el descargarle los pechos, si para el hijo sustento, para la madre alivio; si para el rapaz regalo de su golosina, para la madre delicia la mayor de su deseo. O vínculo del amor, quanto mejor en la gracia cumplido! *Significatur gratia lacte*, dixo admirablemente San Eucherio (Apost. Barr. recreatio habio.) Hoc enim est in carne gratuitum, ubi mater non querit accipere, sed satagit dare. Hoc mater gratis dat. *Contristatur si desit qui accipiat.* Así, pues, miro yo á nuestra vida Christo en aquel Divino Sacramento, en que puestos á los pechos de Dios.

Ad

Ad verba potamini, nos dá aquella leche purissima, *Rationabile lactem*, que antes creia yo que llamarse leche era solo porque nos dá el primero, mas puro, mejor sustento de la vida; mas ya veo, que es porque la leche, quando la dá la madre al hijuelo, *non querit accipere, sed satagit dare*, la dá tan á lo generoso, que no buscando retorno, solo el que continuamente la reciba el niño, esso tiene por su mejor paga, y teniendo su mayor gulto en que el hijuelo repetidas vezes se le aplique á los pechos anlioso, solo se entristece quando no mama: *Contristatur si desit qui accipiat.* Estos, pues, son los deseos ardientes de nuestra vida Christo, quando en aquel Sacramento nos dá la leche divina por sustento: *Significatur gratia lacte*, que como el niño quando él recibe la vida le aumenta á la madre el regozijo, así á su Magestad le pagemos aumentando las glorias solo con recibir en la frecuencia de aquel divino Sacramento sus admirables beneficencias: *Non querit accipere, sed satagit dare.*

Esta frecuencia, pues, de recibir la Santissima comunión, en que está toda nuestra vida, en que estricta nuestra fortaleza, en que nuestro crecer consiste; esta frecuencia, que toda la Iglesia la aclama; que todos los Concilios la exortan, que todos los Santos Padres la persuaden; esta frecuencia, que tantas virtudes ha plantado en las almas, que tantos provechos ha plantado en las virtudes, que tantas almas ha dado, y está dando á Dios; es el punto de nuestra doctrina, el aplauso del Cielo, el regozijo de los Angeles, la mejorra dichosa de la Christiana Republica, y todos los deseos del Hijo de Dios; que aviendolos expresado con sus voces, que aviendolos mostrado con admirables efectos, los ha confirmado con tantos prodigios, ya dando por su mano propia la comunión, á no pocas almas, á quien indiferentemente se la negava su Cura, ya por misterio de Angeles, á vna Catarina de Sena, á vna Liduvina, á vna Coleta, y á otras innumerables almas. Y si ello vemos, y no puede negar nuestra Fé, que en frequentar este Sacramento está nuestra vida, que he de gastar tiempo en argumentos? Digan los que lo frequentan sus provechos, y confiesen los que lo tienen olvidado sus daños, y si habla la verdad cesando bachillerías de la impiedad, triunfará victoriosa la Fé.

Hablé, pues, ya de lo que es precepto, hablo ahora de lo que es razon, dixé de la obligacion, digo aora de lo que es conveniencia, y utilidad, y provecho; pero quales son las personas que deben frequentar, y recibir á menudo la SS. Comunión? Quales son? Qué buena pregunta, de que penden errores tan intolerables, daños tan indezibles. Ha introducido el de monio en muchas almas, la lechu el inferno en corrillos, y conversaciones de legos material de sus parlas vn error torpissimo, vna crassissima ignorancia, que la pronuncian hombres del todo idiotas, tan seguros como si pronunciaran vn dogma de la Fé.

Y es: que para frequentar la comunión es menester ser muy santos, que vn hombre que trata de negocios, que vna muger que tiene á su cargo marido, criados, hijos, no puede ir con frecuencia á la Iglesia; que quien no trata de perfeccion, no ha de andar cada dia comulgando, que ir á la Iglesia, y tener luego en casa impaciencia, en las conversaciones, ó la murmuracion, ó el dicho picante, no cabe y en fin, que solo se queda para los mochos (como por irrisión llaman á los virtuosos) el recibir á Dios; como que el recibirlo no lo huviera dexado Jesu Christo para los Christianos. O fillos los mas venenosos de la infernal serpiente, ó ladrillos de rabiosos perros, en que mostrando zelo arde la rabia de la embidia! Oíd Catedráticos de pestilencia, quienes son los que deben frequentar este Santissimo Sacramento.

Y no os quiero citar aora á los Augustinos, y Ambrosios, á los Chrisostomos, á Hilarios; y á todas estas columnas de la Iglesia, que todos conspiran á esta frecuencia; dexolos todos, y oíd á solo vn Prelado, vn oraculo de nuestro siglo por su saber, admiracion del mundo por su doctrina, digna veneracion de la Iglesia por su santidad, que porque anda en romance á esto os citó San Francisco de Sales. (Introd. á la vida dev. part. 2. cap. 21.) en nombre deste gran Padre os respondo, á todas vuestras bachillerías por las almas que tanto molestais, y murmurais: *Si los mundanos te preguntan, dize, porque comulgas tan frecuentemente? Respondeles, que por aprender á amar á Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus afflictiones, por fortificarte en tus flaquezas.* Diles (aquí quiero vuestra atencion) diles, que *dos fueres de gentes deben comulgar á menudo, los perfectos; porque estando bien dispuestos barian mal si no se llegasen al manianal, y fuente de la perfeccion, y los imperfectos, para poder justamente aprender la perfeccion.* Los fueres para no venir á ser flacos, y los flacos, para hazer se fuertes. Los enfermos, para verse sanos, y los sanos, para no estar enfermos. Estas son las palabras de vn oraculo: qué oponeis? Si es por imperfecciones, y culpas; et que baxa á escuras vna escalera, no pide luz para no caer? El que cae en vna cama enfermo, no llama al Medico para sanar? El que se fue manchó el vestido, no le embia al agua para lavarlo? El que padece sed, no acude al jarro para folegarla? Pues si en aquel Sacramento está la luz, está la medicina, está el agua, que lava, el agua que sacia, y deleyta: para qué es escurarse con mentiras, y lo que es peor, querer asseñtarlas por dogmas! Qué es menester ser santo para llegar á la comunión? Antes digo, que si alguno en la verdad fuera santo, ya no la necesitava tanto como la necesitan los pecadores, y los enfermos: *Non est opus valentibus medico, sed male habentibus.* No llamais al medico quando estais sanos, ni ponéis entonces los pies en vuestra casa; pero en estando